

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pie IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## Á NUESTROS LECTORES.

La Esperanza, La Regeneración y El Pensamiento Español, únicos órganos autorizados del partido carlista en esta capital, vieron ayer con profunda pena reaparecer, contra la voluntad de augustas personas, el periódico intitulado *La Legitimidad*.

La Esperanza, La Regeneración y El Pensamiento Español no creían corresponder a la honrosa confianza que en ellos se ha depositado por quien podía dispensarla, si no tuviesen el valor, que valor y grande se necesita para ello, de lamentar públicamente la reaparición de aquel periódico.

Poco pueden los partidos sin íntima unión y rigurosa disciplina, y a que la unión no se rompa ni la disciplina se relaje en el partido carlista, debemos todos contribuir a proporción de nuestras fuerzas. Las fuerzas de *La Legitimidad* son indudablemente muchas y estaban bien empleadas; por eso es de lamentar doblemente que hayan sido distraídas de su objeto en daño de la causa, para quebrantar, sin intención sin duda, los hábitos de obediencia, necesarios hoy como nunca en el partido carlista.

Cumplido este deber dolorosísimo por *La Esperanza, La Regeneración y El Pensamiento Español* réstales rogar a sus amigos inclusa *La Legitimidad*, que antes de juzgar de las líneas precedentes, consideren bien el sacrificio que supone su publicación en los diarios tradicionalistas; porque decir amarga verdad a un enemigo poderoso cuesta menos, inmensamente menos que exponerse a disgustar a un amigo muy querido.

## MOVIMIENTO REPUBLICANO

DE VALENCIA.

En la precipitación con que tenemos que confeccionar nuestro primer número, no nos es dable otra cosa que publicar una relación formada con los apuntes que hemos ido tomando al día desde que principiaron los horribles acontecimientos de que ha sido teatro nuestra hermosa capital. Incomunicados completamente con la parte de la población que permanece en poder del ejército y al mismo tiempo alejados del centro de la insurrección, las noticias que damos son en su mayor parte tomadas al oído, y muy posible será que cometamos algunas inexactitudes que nos apresuraremos a rectificar tan pronto como conozcamos la verdad.

Hermanos con hermanos han luchado, unos y otros con un valor, con un heroísmo digno de una guerra extranjera. El pacífico vecindario ha merecido de soldados y rep. blicanos las mayores atenciones; verdad es que hombres y mujeres se han disputado el honor de recoger y cuidar a los heridos y dar auxilio a todos sin preguntar a qué bando pertenecían.

Al mismo tiempo que rogamos por las almas de tantos desgraciados como han perecido, levantamos también nuestra humilde voz por si llega hasta las regiones del poder, pidiendo perdón y clemencia para los vencidos, olvido completo de errores cuyas consecuencias han sufrido los primeros, los que de ellos se dejaron llevar. Clemencia y perdón, eso pedimos.

Hecha esta salvadad, y no respondiendo de aquellos hechos que no hemos presenciado, comenzamos la narración tal como la encontramos en nuestras notas.

**Día 9.** Bajo la más dolorosa impresión tomamos la pluma a fin de participar a nuestros suscritores que por fin hoy ha estallado en esta ciudad el tan temido conflicto entre la parte de la fuerza ciudadana, defensora de la república federal, auxiliada por algunos paisanos de las mismas ideas, y la guarnición de esta plaza. Precisamente cuando la prensa de la capital se felicitaba por haber desaparecido todo motivo de desasosiego y alarma, con la declaración que habían firmado algunos jefes de voluntarios de la libertad, haciendo renacer en el vecindario la confianza y la tranquilidad, nos ha sorprendido en las primeras horas de la mañana de hoy la noticia de que algunos batallones de voluntarios se reunían y fortificaban en el Principal, Casallón de la sede eclesial de los Santos Juanes. Según parece, el motivo de esta violenta determinación ha sido la publicación de un bando de la autoridad militar del distrito ordenando el desarme de las fuerzas ciudadanas, ignoramos dentro de qué plazo, y si se refería única y exclusivamente a los batallones republicanos, pues no nos ha sido posible enterarnos de dicho documento, aunque por su funesto resultado nos inclinamos a creer que solo se trataría en él de los que defendían aquella idea.

En poco más de una hora se han visto obstruidas por barricadas de adoquines y otros objetos todas las calles que desembocan a la estensa plaza del Mercado, que se hallaba en poder de los sublevados, los cuales se han posesionado de las casas, desde cuyos balcones y ventanas acechaban al enemigo.

También levantaron barricadas en las calles de Cuarte, Serranos (junto a la casa Bailia), Balsa y creemos que en la de Carniers.

Desde las siete y media de la mañana empezamos a oír algunos tiros en diferentes puntos de la ciudad. A las nueve se repitieron a pequeños intervalos descargas de fusilería, y media hora después el estampido del cañón vino a anunciar el espantado vecindario que la resistencia arma-

da había tomado proporciones que no pudieron preverse en los primeros momentos.

La lucha dió principio en la calle de la Correjería, entre una compañía de infantería del ejército que ayudó haciendo fuego por la calle de Zurradores, y otra de las fuerzas republicanas, tomando parte en la lucha la Guardia civil acuartelada en el edificio de la Compañía. Las bajas por parte de las tropas fueron algunas, aunque ignoramos el número de ellas.

Al mismo tiempo una pieza de artillería desembochaba por la plaza de Santa Catalina dirigiéndose a la calle Nueva, vulgar de las Mantas, desde donde hizo fuego al Mercado, y una columna de infantería penetró en dicha plaza por la calle de San Fernando, teniendo que pronunciarse en retirada en vista de los muchos disparos que se les hacían desde los balcones y ventanas y aun desde el centro del Mercado.

A las diez y media cesó por completo el fuego de cañón y disminuyó notablemente el de fusilería. A esta hora poco más o menos penetraron en la calle de Caballeros por la plaza de la Catedral tres compañías de infantería de Toledo con su coronel Sr. Hevia a la cabeza, haciendo fuego en todas direcciones, a cuya circunstancia debió la muerte el Sr. Laborde, persona muy conocida y apreciada en esta capital, que dejó de existir de un balazo en la cabeza al asomarse al balcón.

Los sublevados hacían un nutrido fuego a esta columna por todas las calles afluente a la de Caballeros, causándole algunas bajas, entre ellas las del coronel Sr. Hevia, teniente coronel Sr. Puig Samper, ocho oficiales y bastantes soldados. En vista de lo comprometido de su situación, determinaron guarecerse en la casa del conocido comerciante, cónsul de una nación extranjera, D. José de Llano, como así lo verificaron.

A las once circuló la noticia de que el capitán general había publicado un bando concediendo algunas horas de prórroga para que cesara la resistencia y entregasen las armas antes de emprender un ataque decisivo. No sería escuchada la voz de la autoridad, cuando a las dos de la tarde, poco más o menos, retumbó de nuevo el cañón, haciendo disparos sucesivos. Las piezas, según nos aseguraron, estaban situadas en la plaza de San Francisco y dirigían sus tiros a la de Cajeros. El fuego continuó casi toda la tarde, y oímos decir que la tropa ganaba terreno, tomando el trayecto de la calle de San Vicente que media entre la plaza de Cajeros y la calle de San Fernando y sucesivamente la plaza de los Pórcetas y calles adyacentes. Durante la noche se oyeron algunos tiros en diferentes puntos de la población.

En resumen: A las diez de la noche los sublevados se hallaban posesionados del Mercado, calles de Cuarte, intramuros y estramuros de las torres del mismo nombre, calles de Caballeros, Serranos, Alta y Baja del Alfofdech, partidas denominadas del Carmen, desde la puerta de Serranos a las de Cuarte, ó sea de la mitad de la población, si bien de aquella en que no hay edificios públicos, y por lo tanto la menos importante. Además los republicanos de las afueras habían erizado de barricadas los barrios estramuros, las cuales guardaban con muchos labradores armados, si bien no llegaron a hacer fuego por no haber sido atacados, porque las escasas fuerzas con que contaba la autoridad, no les era posible atender a los diferentes puntos donde se presentaba la insurrección.

No nos atrevemos a consignar el número de bajas que se nos dijo hubo durante el día, pues por lo crecido lo juzgamos exagerado, pero si es cierto que de una y otra parte fueron muchos los muertos y heridos, particularmente de la clase de oficiales y aun algunos jefes. La artillería tuvo un capitán, tres oficiales y nueve soldados entre muertos y heridos. También tenemos que deplorar la muerte del teniente coronel de estado mayor D. Juan Alonso Zea, y el comandante del mismo cuerpo Sr. Alouso.

Varios cadáveres de soldados y algunos de oficiales permanecieron durante el día expuestos en los sitios donde fueron muertos. Los sublevados ponían especial cuidado en recoger sus muertos y heridos.

Al oscurecer asegurábase que había llegado alguna fuerza del ejército, el batallón de voluntarios monárquicos «Guías de Prim» y los de los pueblos de Liria y Torrente, habiendo recibido también los republicanos de Cabañal, añadiéndose que estos, antes de abandonar sus localidades, habían desarmado a los carabineros de la plaza.

Durante el día se establecieron varios hospitales de sangre, entre otros, uno en el Colegio del Arte mayor de la seda, y otro en el patio del ex-convento de Santo Domingo.

Desgracias accidentales sabemos únicamente de dos criaturas que murieron en el Mercado a consecuencia de una descarga, un anciano herido en el acto de hacer sus compras en el mismo punto, y habitante en la calle de Juristas, un curioso herido también en la calle de Serranos, y la sensible desgracia del Sr. Laborde de que ya nos hemos ocupado.

También debemos añadir que la pequeña fuerza de infantería que montaba la guardia de las cárceles Torres de Serranos se retiró en los primeros momentos al interior del edificio, y el jefe de la misma parlamentó con algunos oficiales republicanos, conviniendo en que seguirían custodiando los presos y no serían hostilizados ni hostilizarían.

El centro de operaciones de los sublevados se hallaba establecido en la plaza del Mercado, desde donde los jefes dirigían sus órdenes a los demás puntos, recorriendo de vez en cuando la parte de la población ocupada por su gente.

Aunque de público se decían las personas que estaban al frente del movimiento, no queremos citar nombres por consideraciones que comprenderán nuestros lectores.

**Día 9.** En las primeras horas de la mañana de este día, apenas se oían algunos tiros. Las fuerzas del ejército habían tomado posiciones en los barrios opuestos a los que ocupaban los republicanos, ó sea por la parte de la puerta del Real, habiendo levantado una fuerte barricada junto al puente del mismo nombre, otra junto al ex-convento de Trinitarios y algunas más en diferentes puntos. Tenían además la calle del Mar, cuyos principales edificios fortificaron, entre ellos el de la Sucursal del Banco de España y el de la Sociedad de Crédito Valenciano, situados ambos en la plaza de la Congregación, esquina a la referida calle.

También los republicanos durante la madru-

grada habían trabajado activamente en reparar sus barricadas y en construir otras nuevas. Levantaron una en la calle de Caballeros, esquina a la Audiencia y calle del Reloj Viejo frente a la plaza de la Catedral, deshaciendo la que el día anterior habían construido en la plaza de San Bartolomé, junto a la calle de Juristas; levantaron otra en la calle de la Abadía de San Bartolomé, esquina a la de Ausias Marco, y por último, otra en la de Caballeros, próxima a la calle de las Lladres, compuesta de un carro y algunas maderas inútiles.

Instalóse asimismo en la tarde de este día un hospital de sangre en la casa de la plaza de San Bartolomé, esquina a la de Caballeros, donde habitaba el conocido facultativo D. Salvador Herrera.

La lucha, que duró gran parte del día, se concentró en las inmediaciones del Mercado, calle de Gracia por un lado y en la plaza del Cid, vulgar Redonda, por otro. Al mismo tiempo los voluntarios monárquicos que con las tropas del ejército ocupaban los edificios del Gobierno de la provincia, almacén de utensilios, colegio de Loreto, y puerta y puente de la Trinidad, estuvieron también casi todo el día tiroteándose con los republicanos que estaban a la parte opuesta del río y con los de la puerta y puente de Serranos.

El edificio de la Audiencia y la casa del comerciante Sr. Reig, situada en la plaza de la Catedral, fueron asimismo ocupados por los sublevados, desde donde hacían algunos disparos. La artillería jugó mucho en este día en la calle de Gracia y puerta de la Trinidad. Hubo bastantes bajas por una y otra parte, pero ambas se apresuraban a retirar sus muertos y heridos del lugar del combate.

La escasa guarnición y voluntarios monárquicos quedaban al extinguirse la luz del día ocupando una tercera parte de la población, si bien la más importante, pues se hallaban en posesión desde la puerta de la Trinidad, marchando en línea recta a la Puerta de San Vicente, es decir, toda la parte que comprende la plaza de San Francisco, calle y plaza de las Barcas, Comedias y toda la cal de Mar. En los demás puntos dominaban los republicanos. El cuartel general de los monárquicos se hallaba establecido en el paseo de la Gloria.

Al oscurecer cesó el fuego por completo. Se dijo que los republicanos habían recibido durante el día varios refuerzos de gente de los pueblos de la provincia, y también se aseguraba que había desembarcado alguna fuerza del ejército.

Se nos olvidaba decir que en las primeras horas de la mañana de este día, las tres compañías del regimiento infantería de Toledo que se guarecieron el día anterior en casa del Sr. Llanos, calle de Caballeros, y alguna fuerza más, que también se parapetó en las casas de la calle de San Fernando, se entregaron a los republicanos, siendo desarmados y conducidos con muchos maniatados a las torres de Cuarte.

Las campanas de San Juan y la del ex-convento de Santa Mónica, situado en la calle de Murviedro, ex-tramuros, no cesaron durante el día de tocar a somaten.

**Día 10.** Por la mañana el fuego continuaba en los mismos puntos que el día anterior, oyéndose a pequeños intervalos el estampido del cañón. Los republicanos habían levantado nuevas barricadas, y la tropa por su parte había avanzado hasta cerca de la plaza de la Almoina. Desde las primeras horas circuló la noticia de que se iba a bombardear la ciudad, y esta versión hizo que algunas familias la abandonasen.

A las doce de la mañana se hizo pregon por los barrios que se hallaban en poder de los republicanos, manifestando al vecindario, que varios comerciantes y propietarios habían decidido reunirse a la una en la casa-hospicio de Nuestra Señora de la Misericordia, para tratar de sus asuntos ajenos a la política, é invitaban a sus conciudadanos a que asistieran a ella, asegurándoles el paso por los puntos ocupados por los voluntarios de la libertad.—Efectivamente, a la hora marcada, y con la asistencia de muchas personas de orden pertenecientes a distintos partidos, se celebró dicha reunión, acordándose nombrar una comisión que pasara a la capitania general a conferenciar con las autoridades, cuya conferencia no dió resultado alguno.

Por la tarde los republicanos recibieron el considerable refuerzo de una partida mandada por el rico propietario conocido por el *Edgurno*, cuya partida constaba de 1,500 a 2,000 hombres, regularmente armados.

En las calles de San Vicente, Gracia é inmediatas continuó la lucha con la misma saña del día anterior.

El hospital provisional apenas podía contener los heridos que de los de sangre se enviaban verificada la primera curación. En este día, como domingo, y por lo tanto de precepto, algunas iglesias situadas en la parte de la ciudad en que dominaban los republicanos se abrieron, y lo gente pudo oír el santo sacrificio de la misa. A la ida y al regreso los Sacerdotes eran acompañados por los voluntarios en medio de las mayores muestras de atención.

También se hizo otro pregon ordenando que los espedidores de artículos de primera necesidad no aumentasen los precios, bajo la pena de 200 escudos.

En las barricadas se veían unos cartelones en los que se leía: «PAZ AL SOLDADO, GUERRA AL GENERAL», y en algunas estos otros: «PENA DE MUERTE AL LADRON»; y en honor de la verdad, y en elogio de nuestros paisanos, debemos confesar que no tenemos noticia de que ocurriera ni el mas pequeño hurto, ni una riña, ni siquiera una venganza personal; cosa tanto más de extrañar, cuanto que había más de 5,000 forasteros, y todas las casas estaban a disposición de los sublevados, que entraban y salían y se parapetaban en ellas cuando así les convenía.

En la plaza de las Yervas estuvo todo el día en el suelo el cadáver de una mujer muerta de un tiro.

Al oscurecer las tropas y los republicanos ocupaban las mismas posiciones del día anterior, con alguna pequeña modificación.

Lejos del cuartel general no pudimos averiguar si la autoridad había recibido refuerzos de tropas.

Al oscurecer, en las bóvedas subterráneas de la iglesia de los Santos Juanes, se enteraron quince cadáveres de otros tantos republicanos, entre ellos los de tres de sus oficiales.

Muchos heridos ingresaron durante este día en los hospitales.

La tropa del ejército y sobre toda la Guardia civil experimentaron bastantes bajas.

Por el directorio republicano se hicieron circular los dos siguientes impresos:

«Valencianos: Os dirigimos la voz en estos momentos solemnes en que un pueblo levanta entusiasta el estandarte de la libertad contra un Gobierno usurpador de los más sagrados derechos proclamados por la revolución de Setiembre.

Vosotros sois testigos, héroes valencianos, de que en esta ciudad reinaba un orden admirable que no podía turbarse sino por infucos planes de los que un día juraron fidelidad al pueblo para esclavizarle al siguiente; que proclamaban los derechos individuales para pisotearlos; que ayer se valían de los voluntarios de la libertad para desarmarlos hoy traidoramente, a pesar de haber ofrecido su decidido apoyo para sostener el orden y defender la libertad. No es posible que tan grandes injusticias se consientan por un pueblo que tenga la conciencia de su dignidad y sus derechos.

El Gobierno que así obra, es el perturbador, no vosotros, que al levantarnos en armas contra él, solo salís a la defensa del orden, de la libertad, de las leyes, de la propiedad y de la familia.

Ya que estamos en la arena del combate, en el que tan alto habeis puesto vuestro nombre, a vuestra custodia, a vuestra lealtad y patriotismo está reservado velar por esos sagrados objetos que son la base firmísima de la sociedad en un país libre.

A las imprudencias del Gobierno opongamos nuestra sensatez. A sus ataques nuestra defensa heroica; defensa que en estos momentos se hace más formidable, porque millares de ciudadanos de varios puntos han acudido a la capital y pueblos enteros secundan con el mismo entusiasmo nuestro movimiento. La nación os contempla y admira vuestro digno y valiente comportamiento.

Con tan poderosos elementos el triunfo es seguro; que no os anubla ni manche la victoria con ningún género de desmanes, ya que al frente de vuestras barricadas ondea el honroso lema de «PENA DE MUERTE AL LADRON».

Valencianos: ¡¡¡Viva la libertad!!! ¡¡¡Viva la república federal!!!

Valencia, 10 de Octubre de 1869.—El directorio.

«Soldados: Valencia levantada en armas contra un Gobierno usurpador, se ve en el doloroso conflicto de dirigirlas contra vuestros pechos españoles, contra sus hermanos. Vuestra sangre circula por nuestras propias venas; vuestras familias están unidas a las nuestras con tiernos lazos, y cuando peleamos por la libertad luchamos por redimirlos de la servidumbre que os oprime.

¿Qué aguardáis, soldados? ¿Qué os detiene para que no se realice el noble impulso de vuestro corazón, uniéndose a los hijos del pueblo, a los defensores de vuestro hogar y de vuestras familias? Venid a nosotros: venid, soldados, a recibir un ósculo de paz; deponed esas armas que os obligan con insensatez a llevar en hombros los tiranos que os humillan. No las esgrimáis, no, contra el pueblo, porque sus balas van a herir el corazón de vuestros padres y hermanos. Ya sabéis que entre los voluntarios de la libertad hay muchos de vuestros caramadas que se pasaron ayer y hoy para compartir con nosotros la victoria.

Ellos sienten no haber acudido antes al llamamiento de la patria, pero todavía no es tarde, como tampoco lo es para vosotros, ni para vuestros jefes, que serán respetados en su jerarquía militar, honrándola además con la santa causa que defendemos.

Soldados: no vacileis un punto, haced este último servicio por la patria. Aquí os espera con entusiasmo el pueblo libre. ¡Viva la libertad! ¡Viva la república federal!

Valencia, 10 de Octubre de 1869.—El directorio.

**Día 11.** Se oía un fuego muy nutrido por las inmediaciones de la plaza de San Francisco, fuego que duró más de diez horas. Una columna compuesta de fuerzas de Guardia civil y dos piezas de artillería, bajaba a las diez de la mañana por la calle de San Vicente, disparando contra la barricada de la plaza de Cajeros, cuyos adoquines saltaron con furioso estrépito, consiguiendo muchos defensores retirarse hacia la calle de San Fernando; pero la columna, hostigada por el fuego que se le hacía de balcones, ventanas y azoteas, tuvo que retirarse, dejando algún muerto y bastantes heridos. Otra columna, compuesta de las mismas armas, que viniendo por la calle del Mar atacó la barricada que había al extremo de esta por la parte de Santa Catalina, se vió precisada a retroceder hacia la Congregación. Otra columna, formada por algunas compañías de infantería, tres ó cuatro piezas y fuerzas de caballería, salió por la puerta del Real, tomando el camino de la otra parte del río a pasar por San Pio Quinto (Hospital militar), y se dirigió primero a la calle de Alboraya, en donde encontró grande resistencia, pero consiguió destruir las numerosas barricadas de que estaba cuajada, y se apoderó de las casas, continuando hacia la calle de Murviedro, que también tomó después de tres horas de horroso fuego, pernoctando en el convento de la Zaidia, al que llegó después de anochecido. Atendiendo a que la columna marchaba entre dos fuegos, puesto que los sublevados de la ciudad desde la orilla de acá del río dirigían nutridas descargas, debió experimentar grande pérdidas, así como el fuego de cañón causó a los republicanos mucho daño.

Dentro de la ciudad, los sublevados se posesionaron de la catedral y palacio arzobispal, mientras la tropa y voluntarios monárquicos tomaban el seminario conciliar adelantando de las barricadas que tenían en el antiguo convento de trinitarios, y más hacia el centro en la puerta de la iglesia de San Salvador. Desde las calles próximas, los republicanos les hostilizaron y contestaban de las barricadas con fuego de fusilería y algunos disparos de cañón.

A las doce de la mañana, en la parte de la ciudad ocupada por los sublevados, se hizo un pregon, convocando para las tres de la tarde en el convento de las Escuelas Pías a una reunión de contribuyentes, la que se verificó, acordándose una suscripción voluntaria, que dió muy buenos resultados, para atender al sosteni-

miento de los defensores de las barricadas. Entre otras personas acudieron a la reunión los señores marqués de Cáceres, Janini, D. Ramon Roca y muchas del comercio, asistiendo trescientas próximamente.

Como en los días anteriores, hubo algunas víctimas casuales; sabemos de una señora en la calle de San Vicente, y un niño que al asomarse a un balcón en la calle de Cuarte, recibió un balazo en el hombro.

La partida republicana que procedente de Sueca y mandada por el conocido con el apodo del *Pintor*, que como decíamos en nuestro último número, había salido de nuestra provincia y entrado en la de Alicante, al tener noticia de los sucesos de Valencia, retrocedió para llegar a esta capital; pero en Alcora tuvo un encuentro con tropas que venían de Játiva; y después de dos horas de combate, fué dispersada, dejando trece muertos y más de treinta heridos, asegurando algunos que de estos últimos era el jefe.

**Día 12.** Muy de madrugada principió de nuevo el fuego, interrumpido durante la noche anterior, generalizándose a eso de las diez por la línea que dividía a ambas partes. Dos columnas atacaron los puntos ocupados por los republicanos en los puentes de la Trinidad y Serranos, y al mismo tiempo avanzó un batallón de infantería por el camino llamado de la Pechina.

A las cuatro y cuarto se hizo pregon de orden del directorio, haciendo presente al vecindario que este había dispuesto que todos los ancianos, niños, mujeres y hombres indefensos que desearan abandonar la población, tenían espedito el paso por los puntos que se hallaban ocupados por los voluntarios, y dando cuenta a la vez de que la plaza de Cartagena se hallaba en poder de los republicanos. Seguía al pregonero un grupo compuesto de gente armada y varios curiosos, que al terminar cada pregon, prorumpían en frenéticos gritos de ¡viva la república federal!

La columna que atacó por el puente de Serranos fué rechazada tres veces, y la que hostilizaba a los republicanos por el de la Trinidad, al cerrar la noche se vió precisada a retroceder. Lo mismo tuvo que hacer la fuerza que bajaba por el camino de la Pechina, y que durante el día fué combatida por parte de la partida del *Enguerino* y algunos voluntarios de los que custodiaban las barricadas.

Durante la tarde, las campanas de las iglesias próximas a los puntos donde se combatía, estuvieron tocando a somaten.

En la plaza de San Francisco y sus inmediaciones la lucha tomó mayores proporciones que en los días anteriores, avanzando y retrocediendo unos y otros sucesivamente. Los republicanos se apoderaron del colegio de San Pablo, situado entre la puerta de San Vicente y la estación del ferro-caril, y más tarde dirigían sus ataques al edificio ex-convento de San Agustín, ahora presidio correccional, que se hallaba ocupado por fuerzas del ejército desde el primer día.

Las tropas del Gobierno, que estaban en posesión del Seminario conciliar, horadando las paredes de este magnífico edificio, consiguieron pasar a la inmediata iglesia de San Salvador, desde cuya torre disparaban sobre los republicanos que hacían fuego parapetados en las casas y callejones inmediatos a aquel templo.

Terrible fué este día para la pobre ciudad. A tener noticia exacta de los muchos que perecieron, creemos que asustaría su número. No podemos concebir de donde salían tantos combatientes, pero es lo cierto que cuando las campanas de una iglesia anunciaban ataque, centenares de hombres acudían allí con verdadero ardor.

Desgracias accidentales ocurrieron muchas; entre ellas sabemos de dos mujeres muertas en el puente de Serranos, un labrador herido en la calle de Barcelonina y tres mujeres ocasionadas por el derribo de una pared en la calle de Burjasot, junto al huerto de Cameta, a consecuencia de un disparo de cañón. Por la mañana la artillería dirigió algunas granadas a la torre del Miguelete, desde donde hacían fuego los republicanos, destruyendo una campana.

En los barrios del centro comenzaba a hacerse sensible la escasez de víveres por no ser fácil salir de la ciudad a adquirirlas.

Decíase que los sublevados habían hecho prisioneros veinte guardias civiles y varios individuos del batallón de voluntarios monárquicos «Guías de Prim». Las tropas del ejército tenían también gran número de prisioneros en la ciudad. Unos y otros recibían excelente trato.

A las seis y media de la tarde sorprendió a la población un vuelco general de campanas y entusiastas vivas a la república federal, es decir, en la parte dominada por los republicanos. Todos llenos de anhelante curiosidad se preguntaban la causa de aquel regocijo, creyendo que había terminado la lucha, pero por desgracia no fué así. El motivo de tan alegre manifestación eran sólo las buenas noticias recibidas de Cartagena, y según añadían algunos, también de Alicante.

Como las noches anteriores, con la oscuridad vino la calma, y el silencio sólo era interrumpido por las continuas voces de ¡alerta! que daban los centinelas de las torres y de las barricadas.

A las nueve y media de la noche se oyó un toque de corneta en la calle de Serranos y a la vez la campana de la iglesia de los Santos Juanes tocó a «somaten». Sin embargo, no se oyó ni un tiro.

En la mañana de este día fueron trasladados los asilados en el hospicio de Nuestra Señora de la Misericordia y casa de beneficencia, a los vecinos pueblos de Chirivella y Aldaya, donde fueron alojados.

En este día se repartió el siguiente «Boletín general de los voluntarios de la libertad de Valencia y su provincia.—Viva la república democrática federal.—Después de cuatro días de combate, hemos vencido moral y materialmente a la reacción.

A los soldados prisioneros de guerra les tenemos extendida sus licencias; a los que han tenido la elevación de sentimientos de pasarse a nuestras filas por evitar la ignominia de luchar contra sus hermanos, les daremos también sus absolutos y una comunicación para los alcaldes de sus respectivos pueblos y gobernadores de provincia, a fin de que sean preferidos para el desempeño de los destinos de peones camineros, guardas, alguaciles, fontaneros y demás cargos municipales y provinciales; y por último, al sargento que ayer al grito de viva la república



engaño villana y cobardemente á nuestros honrados correligionarios, que al oír aquel mágico grito le abrieron los brazos, pagando su buena fe y probada lealtad con una descarga recibida á quemarropa, que el repetido tristemente célebre sargento ordenó á sus soldados: hasta este miserable será por nosotros perdonado y absuelto libremente, sin otro castigo que el de publicar su nombre por espacio de un año en todos los periódicos de la nación, para que todos los españoles y hombres honrados huyan de semejante monstruo como de un apestado.

Soldados: Escoged entre la libertad con que os brinda la república, ó la esclavitud con que os humilla la raza maldita de cien y cien reyes, con que os mancha el presente interregno, con que os envilece la por el desdichado Gobierno, futura monarquía.

Valencia, 12 de Octubre de 1869.—El directorio.

**Día 13.** Las fuerzas del ejército y los sublevados seguían ocupando los mismos puntos, y al que hubiese visto las innumerables barricadas que en las dos terceras partes de la ciudad tenían levantadas y defendían los republicanos, fácil le hubiera sido comprender que todo propósito de ataque general por parte del ejército, era por lo menos insensato, á no contar con muy numerosas fuerzas, bastantes trenes de batir y por lo menos un par de batallones de ingenieros.

El día se pasó como los anteriores; hostilizándose unos y otros en los límites de ocupación, esto es, en las inmediaciones de la calle de San Vicente, en la calle de Barcelona, plazas de Pelliceros y del Seminario y calles de San Salvador, del Palau, Unión y San Narciso. El único ataque formal fué el de la columna que el día anterior tuvo que retroceder á la «Pechina», que después de un horroroso fuego de algunas horas, consiguió apoderarse del puente de San José, colocando cuatro cañones en dirección á la puerta del mismo nombre.

Halagadoras esperanzas concibió por la tarde el clero valenciano al saber á las cuatro que una numerosa comisión compuesta del excelentísimo élimo. señor Arzobispo de esta diócesis, los cónsules extranjeros con las banderas y comerciantes, después de haber conferenciado con los jefes republicanos, pasaban á la capitania general á parlamentar con las autoridades. El resultado de esta conferencia no produjo resultados satisfactorios, y el fuego continuó.

No debemos pasar en silencio las grandes muestras de respeto y veneración con que fué recibido nuestro Prelado en todas partes. Al sonar el toque de corneta que anunciaba su aproximación, instintivamente se descubrían todos, y los centinelas volaban su fusil culata arriba. Las gentes se asomaban temerosas por los entreabiertos balcones, y mal reprimidos sollozos contestaban á las repetidas bendiciones del venerable pastor cuyos ojos brotaban lágrimas. Renunciábamos á describir las escenas conmovedoras que con este motivo presenciáramos; verdad es que no acertáramos á hacerlo aunque lo pretendiéramos.

Á la esperanza que por un momento reanimó todos los semblantes, tan pronto como se hizo público el ningún fruto que habían obtenido las gestiones de la comisión, sucedió el más profundo desaliento, aumentando la angustia y el horror al circular la voz de la llegada de numerosos refuerzos á las autoridades, lo que indicaba que al día siguiente comenzaría el ataque general que se temía.

A pesar de haberse habilitado varios hospitales de sangre, en el general era ya imposible colocar más heridos. Las heroicas hermanas de la caridad, después de haber cedido hasta su último colchón, abrumadas por el cansancio, y muchas de ellas con los pies hinchados de tanto andar, continuaban prestando sus humanitarios servicios con una abnegación, con un celo que solo puede inspirar el amor al prójimo y la fe cristiana inculcada en ellas por su santo maestro Vicente de Paul.

Alguna, sin embargo, tuvo que rendirse bajo el peso de tanta fatiga, é impulsada por sus hermanas retirarse al lecho.

También los facultativos, así del establecimiento como los que se prestaron voluntariamente, llenaron digna y honrosamente su noble y humanitaria misión.

Sirvales de premio la satisfacción de que Valencia entera pronunciará con respeto y admiración sus esclarecidos nombres, y los conservará eternamente en su memoria.

Nosotros solo podemos consignar en estos apuntes el del conocido médico-cirujano don Salvador Herrera, puesto que vimos de cerca los muchos servicios que prestó.

En cuanto nos acordemos de los nombres de los demás, los pondremos en conocimiento de nuestros lectores.

Según se nos dijo por persona á quien suponemos bien enterada, solo en el Hospital provincial existían en este día 193 heridos, casi en su totalidad paisanos.

Los cadáveres se enterraban en las bóvedas de las iglesias de San Martín, Santos Juanes, San Nicolás y Santa Cruz.

En la plaza de Cajeros se veían los cadáveres de dos soldados ya en estado de descomposición, pues eran de los primeros días.

Un espectáculo que conmovió al par que ateraba, era el ver las pobres mujeres que llegaban á la puerta de los hospitales, preguntando entre amargos sollozos que desgarraban el alma, cuál por su marido, esta por su hijo, aquella por el hermano.

Hay escenas en la vida imposibles de describir.

En la previsión de un ataque por la puerta de Cuarte, por la tarde fueron trasladados los soldados que había presos en las torres de aquel nombre al convento de las Escuelas Pías, donde ya había unos 24 más.

En la fundición de hierro de los señores Masip, situada en la calle del conde de Ripalda, se estaba trabajando en la fabricación de siete cañones de á cuatro y de á ocho para los sublevados.

**Día 14.** Desde muy temprano en la parte de la ciudad que ocupaban los sublevados, notábase un movimiento extraordinario que contrastaba notablemente con el quietismo de los días anteriores. Se decía que iba á ser bombardeada la ciudad y que con este motivo á cuántos quisieron abandonarla se les permitía hacerlo hasta las doce.

No sabemos qué fundamento tuviera la primera noticia; en cuanto al permiso de salir, era cierto; y centenares de familias, abandonando sus casas, salían en grandes grupos por la puerta de Cuarte, única que tenía libre el paso. Ya la emigración en los días anteriores había sido bastante numerosa, tanto que en los pueblos de los alrededores estaban materialmente atestados de gente. Señoras y niños, ancianos y jóvenes, en confuso tropel corrían desalados con el temor y la ansiedad retratados en el semblante, dirigiendo miradas inquietas á todas partes y asomándose con precaución á todas las esquinas por temor de que de allí saliesen tiros. Los hombres y mujeres que, ó menos decididos ó más ligados, tenían que quedarse, llenos de espanto y conservación salían con las lágrimas en los ojos desde los balcones á los que marchaban. ¡Qué mañana tan cruel!

Poco después de las doce comenzó á oírse el fuego en los mismos puntos de los días anteriores, pero donde parece que la lucha era más reñida y duró más fué en la plaza de Cajeros. Allí

tuvieron los paisanos dos muertos y tres heridos; ignoramos las bajas de la tropa.

Por la tarde el jefe republicano conocido por el Enguerino salió por la puerta de Cuarte con 300 de los suyos á atacar, según se dijo, á tres compañías que había instaladas en el vecino pueblo de Campanar. La noticia que circuló entre los sublevados de que aquel jefe se había valido de un pretexto para abandonar definitivamente la ciudad, produjo algún desaliento. Ignoramos si dicho rumor tenía ó no fundamento, pero la noche pasó sin que la fuerza expedicionaria regresase.

Al oscurecer, como de costumbre, cesó el fuego, más á eso de las diez de la noche el toque de somaten de las campanas anunció que comenzaba en alguna parte la lucha. Efectivamente, las fuerzas del ejército trataron por medio de una sorpresa de apoderarse de las puertas de Serranos y Cuarte, sin lograr su objeto.

Uno de los cañones nuevos de los sublevados principió á funcionar desde la torre de Santa Cruz, haciendo algunos disparos con dirección al Puente Nuevo.

En la calle de la Unión mataron de un tiro á un pobre sacerdote, que acosado por la necesidad había salido á adquirir algunos comestibles. En el Palau á una mujer y en la calle de San Vicente hirieron á otra.

Se aseguraba que por la tarde marcharon á Madrid con una misión para el presidente del Consejo de ministros los secretarios de los cónsules residentes en esta capital.

A eso de las cuatro vimos á los cónsules ingles y francés que con sus banderas iban por la calle del Mar hacia la plaza de la Congregación, sin duda á sacar fuera de la ciudad á varias familias que les seguían.

Los sublevados fabricaban pólvora en la Lonja de la Seda y en el convento de las Escuelas Pías, habiendo elaborado el primer día 18 arrobas.

En el ataque de las diez de la noche de que hablamos más arriba, y solo por la parte de la puerta de Serranos, tuvieron los republicanos cinco muertos y doce heridos; las pérdidas de la tropa no las pudimos averiguar.

Á última hora se decía que era falso hubiese abandonado la capital el Enguerino.

El número de prisioneros que tenían los sublevados, casi todos de la clase de tropa, según se nos dijo, era de unos 300.

**Día 15.** Las posiciones del ejército y los sublevados no habían cambiado nada absolutamente del día anterior. Á las nueve y tres cuartos comenzó á oírse fuego por la calle de San Vicente y plaza de San Francisco y también por las inmediaciones de las cárceles de San Narciso. Una bala rusa de las que enviaba la artillería colocada á la otra parte del puente de Serranos dió en una de las campanas de la iglesia de Santa Cruz, causando á los voluntarios que estaban en aquella torre dos muertos y cuatro heridos. El Enguerino, que con su partida había salido el día anterior con dirección á la Pechina, fué rechazado hacia la ciudad por algunas fuerzas de caballería, que le causaron dos muertos y algunos heridos. Soldados murieron dos también.

A las once menos cuarto se hizo pregon en la parte de la ciudad ocupada por los voluntarios, citando á los alcaldes de barrio ó sus delegados á recibir órdenes en el edificio de las Escuelas Pías.

Por la tarde la partida del Enguerino atacó dos veces á la fuerza parapetada en el presidio correccional, siendo rechazado vigorosamente por esta.

Al anochecer se suspendió el fuego.

Por la mañana se había hecho circular el siguiente

«Boletín general de los voluntarios de la libertad de Valencia y su provincia.—Viva la república democrática federal.—Cataluña, Aragón, Andalucía, Santander, la España entera, ha respondido al grito de libertad de la heroica Valencia.

Hagamos un pequeño esfuerzo, demos una prueba más de valor y constancia á la faz de la nación, de la Europa y del mundo entero que asombrado nos contempla. ¡Qué bravura! ¡Qué arrojo! ¡Qué denuedo el de los valencianos! ¡Pero sobre todo ¡qué generosidad para con sus enemigos! ¡Qué trato tan digno para con los prisioneros! ¡Qué respeto á la propiedad, á la familia y á la honra de la mujer! Valencia empezó un gran poema hace ocho días y está próximo á terminarlo para gloria del siempre leal y generoso pueblo español.

Valor, valencianos: valor y constancia, constancia y siempre constancia....

No vienen tropas á batirnos, porque el Gobierno no las tiene, y las que tiene no puede contar con ellas, y sobre todo porque el ministerio y el regente y la reacción, en fin, está vencida, muerta, podrida, deshecha....

Soldados y jefes del ejército: á los primeros vuestras licencias os esperan, á los segundos, la seguridad de ser respetados en vuestras carreras.

La España republicana necesita de su valiente oficialidad, de sus bravos generales....

Ya no podrán ciertos hombres de triste memoria para nosotros continuar sus planes de maldición, dando y no cumpliendo palabras de dolor. Desventurados, ¿qué más que el pueblo dormía? no dormía, no; lejos de eso, ya lo habéis visto luchar día y noche con heroísmo por la libertad, por el triunfo de la república, que es el orden, que es la justicia, que es la paz.

Según noticias recibidas por un periódico (casi unionista) amigo del Gobierno, Zaragoza debe ser de la república desde el día 11 puesto que el 10 los zaragozanos, hermanos nuestros, les estaban tomando á los artilleros los cañones á navajazos. En Teruel estaban batiéndose, y dice *El Imparcial* que el Gobierno había de enviar tropas allí para vencerlos. ¿Dónde están éstos? ¡Valencianos! siempre á ellos, á ellos siempre, que la victoria es segura.

Viva un millón de veces la república federal!

Valencia, 15 de Octubre de 1869.—El directorio.

**Día 16.** Por la mañana se publicó un bando del Excmo. señor capitán general concediendo algunos horas para que los rebeldes se entregasen á discreción, y que de no hacerlo sería bombardeada la ciudad. Aunque el bando se fijó en las esquinas, muchos de los que habitábamos la parte de población sublevada no lo conocimos hasta después de comenzado el bombardeo, que fué á las nueve y media, durando hasta después de las tres de la tarde. Renunciábamos á describir aquellas seis mortales horas de angustia que se pasaron, y ¿cómo hacerlo? Vale más no recordar tan terribles momentos.

Según hemos averiguado, el número de proyectiles disparados contra la ciudad fué de 740, 500 granadas y 140 bombas. Los insurrectos continuaron resistiendo hasta que á eso de las cuatro circuló la noticia de que la mayoría de sus jefes se habían fugado ó escondido, y entonces abandonaron las barricadas, entrando las tropas sin encontrar ninguna resistencia.

Parece que el Enguerino, con muchos de su partida, trató de escapar de la ciudad tomando por el cauce del río, pero las tropas que había apostadas á una y otra orilla le hicieron fuego al mismo tiempo que la caballería les daba una carga. Muchos son los que perecieron en esta desdichada huida.

Estaban en Valencia muchas fuerzas de la Guardia civil de Castilla, la de esta provincia, las brigadas de Palacios, Alaminos y Belarde, mucha artillería de montaña, un regimiento de

coraceros, otro de tiradores y tres batallones de ingenieros.

Por las inmediaciones de Godella pasaron al oscurecer dos grupos de insurrectos que escaparon de la ciudad, que serían unos 130 individuos.

En el hospital provincial cayeron cinco granadas y dos bombas, una de estas en el departamento de los expositos, abriendo una pared pero sin que causase desgracia alguna, cosa verdaderamente milagrosa. Una de las granadas que estalló en el patio del anfiteatro hirió levemente á un hombre.

Más de dos mil personas, desde los primeros días de la insurrección se refugiaron en el hospital provincial.

Entre los infinitos rasgos de heroísmo que hemos presenciado, recordamos el de un voluntario que en la calle de las Mantas, oyendo los gritos de socorro de un soldado herido, le cargó sobre las espaldas, y atravesando por medio del fuego, que en aquellos momentos era horroroso, le llevó hasta el hospital de sangre.

Pocos momentos antes de retirarse los republicanos de las barricadas el día 16, pasó por la calle de Zaragoza un hombre que llevaba un palo con un trapo bastante sucio á la punta con bandera de parlamento, el cual conducía un oficial para el capitán general. Instantes después regresaba por la misma calle de Zaragoza dando dolorosos alaridos y mesándose los cabellos; desesperado en medio de sus exclamaciones, pudimos entender estas palabras: «¡Hasta franceses han vengut!» Sin duda creyó tales á los voluntarios guías de Prim.

En la calle de Cubells cayeron dos bombas, destruyendo casi por completo una casa y derribando un piso de otra. No hubo que lamentar ninguna desgracia.

El Enguerino y su partida, en número de mil doscientos hombres, tenían por cuartel la casa del señor conde de Parent, y cuando la guardia civil entró en este edificio encontró todavía 300 panes y 2 novillos.

Una de las primeras granadas que se dispararon fué á estallar sobre el terradillo del convento de monjas de la Puridad, cayendo los cascotes en el corral donde tienen las herramientas y carros los trabajadores del excelentísimo ayuntamiento.

En el hospital militar de San Pio V existen setenta heridos y cuatro que fallecieron, entre ellos un voluntario de Guías de Prim.

En el convento de San Julian, calle de Murviedro, se estableció hospital de sangre, en donde se curaron diez heridos y fallecieron dos.

De las seiscientas granadas y ciento cuarenta bombas que desde un campo próximo al cementerio del Hospital, término de Patraix y otros puntos, fueron arrojadas á nuestra ciudad, algunas causaron bastantes desperfectos, particularmente en las calles de Gracia, Carros, San Gil y Adresadores, en donde los escombros dificultaban el tránsito. La cornisa de una casa de esta última calle amenaza desprenderse con peligro de los muchos que por aquella transitaban.

Conveniente sería se tomasen por la autoridad algunas medidas que garantizasen la seguridad de los transeúntes.

Ayer estaba todavía ardiendo el almacén de la paja situado en la calle de Ruzafa, al que dicen prendieron intencionadamente fuego hace tres días.

A las nueve del día de ayer en la plaza de Cajeros se dijo la misa de campaña, y al terminar, el Sacerdote se dirigió al público diciendo que se iba á rezar el santo rosario en sufragio de las almas de los muertos de una y otra parte, porque todos eran hermanos; estas fueron sus palabras. Acto seguido se rezó además del rosario la letanía lauretana, la estación al Santísimo Sacramento y un responso.

Un público bastante numeroso y alguna fuerza del ejército asistieron con mucho fervor y piadoso recogimiento á estos actos religiosos.

De los heridos que se recibieron en el hospital de sangre que se estableció en el ex-convento de Santo Domingo, el primer día fallecieron nueve.

El día 10 por la mañana fueron trasladadas por los voluntarios de la libertad al hospital general las hermanas del Santísimo Sacramento y las acogidas en el convento de San Gregorio, á consecuencia de algunos desperfectos causados en el edificio por uno de los proyectiles lanzados por el ejército.

Un espectáculo por demás edificante se presentó á nuestra vista al contemplar el afán con que el pueblo armado custodiaba á las que iban en busca de un asilo más seguro, y rendían armas al paso del Señor Sacramento.

Algunas de las adoradoras medio desmayadas, apoyándose en los brazos de los labradores precedentes de Enguera, fueron sacadas del convento en medio de los continuados disparos que desde la plaza de Galindo y calle de la Sangre dificultaban el paso por la de Gracia y Adresadores.

Al día siguiente, el Sr. Garrido, con algunas de las señoras superiores, sacaron las ropas de uso y otros efectos de más necesidad. Los ornamentos de la iglesia fueron recogidos por los voluntarios al tiempo de abandonar el convento y entregados inmediatamente á aquellas.

Digna de elogio es la conducta de los que tan bizarramente se han batido tras las barricadas.

El día 12 por la mañana, una granada destruyó la campana de la torre del Miguelete, llamada *Cataluña*, la más estimada de todas y la que tocaba en las grandes solemnidades. El motivo de haber dirigido la puntería á dicha torre, fué el hallarse parapetados en ella varios sublevados, desde donde dirigían tiros á la capitania general.

A las cinco de la tarde del día 16, cuando un batallón de ingenieros se posesionaba de la calle de Caballeros y la gente transitaba confiadamente por ella, un insensato, parapetado detrás de la barricada de la calle de Lladres, hizo fuego contra la tropa, volviendo á cargar y secundando el disparo, después de lo cual fué hecho prisionero por algunos soldados, pero un sargento, con una generosidad que le honra, después de desarmarle le dejó en libertad.

La alarma que á consecuencia de este incidente se promovió, la dejamos á la consideración de nuestros lectores.

Rectificando las noticias anteriores, hemos sabido por conducto fidedigno que en las seis horas que duró el bombardeo se dispararon contra esta ciudad sobre mil doscientos proyectiles huecos; 150 bombas y los restantes granadas de diferentes sistemas.

El general de cuartel en esta plaza, Sr. Lassa-la, ha sido uno de los que mejores servicios han prestado durante las pasadas ocurrencias.

También debemos hacer especial mención del brigadier D. Juan Terán.

Ayer tarde salió de esta capital por el ferrocarril la columna al mando del brigadier Sr. Velarde y el batallón de voluntarios Guías de Prim, la primera por la línea de Cataluña, y el segundo con dirección á Madrid.

También ha debido salir de esta capital esta mañana á las ocho alguna fuerza más »

(Del Tradicional.)

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 16 (recibido el 18 por la mañana).—El periódico la *Patrie* desmiente de nuevo todas las noticias relativas al viaje de la emperatriz á Jerusalén y á modificaciones en el ministerio. Toda modificación queda aplazada hasta fin de Noviembre.

ROMA, 18.—Los ex-reyes de Nápoles llegarán de un momento á otro.

El Papa ha visitado hoy los trabajos que están concluyendo en San Pedro para el próximo Concilio.

Gran número de forasteros han empezado ya á llegar, con el objeto de pasar el invierno en esta capital.

PARIS, 17.—En el Consejo de ministros celebrado ayer en Compiègne el emperador, preocupado de las manifestaciones que han tenido lugar en ciudades importantes de Francia contra el tratado de comercio con Inglaterra, ha encargado al ministro de Comercio de presentarle en un breve plazo una memoria sobre las reformas que pueden hacerse para mejorar la situación de los grandes fabricantes.

CONSTANTINOPLA, 16.—Se confirma la noticia del viaje del sultan al Istmo de Suez.

De todos los puntos de Asia han llegado numerosos turcos y árabes para asistir á las fiestas que se están celebrando en honor de la emperatriz de los franceses.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 19 DE OCTUBRE DE 1869.

### CAVILLOSIDADES.

La natural curiosidad de saber por qué rumbo se encaminará la política de España después de los últimos acontecimientos, y cuál será el término tan deseado de la presente interinidad, hace que los noticiosos se despeiten en busca de los menores indicios para fundar sobre ellos sus conjeturas y vaticinios.

Mientras la insurrección de los republicanos federales tenía alguna importancia y podía ser un verdadero peligro para el orden de cosas existente, á ellos se dirigía la atención de las gentes que se ocupan en política, y no había lugar para pensar detenidamente en lo que sucedería si quedaba vencida la insurrección. Pero una vez llegado este caso háse vuelto á presentar con más fuerza y con más urgencia el problema de la constitución definitiva del país.

Se trata nuevamente de traer al trono de España á D. Fernando de Portugal, dicen unos.

No puede ser, dicen otros; D. Fernando ha rechazado ya una vez las proposiciones que se le han hecho en ese sentido y sería una insensatez volver á ofrecerle la corona.

Pues la candidatura del duque de Génova, añaden aquellos, ha fracasado y por esta parte no viene la solución: aunque aquí se pusieran de acuerdo todos los constituyentes para elegir al niño Tomás, perderían el tiempo porque Víctor Manuel que antes del levantamiento republicano se mantenía en expectativa, después de ese suceso ha dicho terminantemente que no se piense en su sobrino, porque no le parece que la situación de España está para chiecos.

Entretanto los montpensieristas no cejan; por el contrario, á medida que ven el fracaso de otras candidaturas, cobran alientos y sostienen cada vez con más brío, á su candidato, afirmando que su elección será la salvación de España, y que no hay otro rey posible.

Pero como el general Prim ha declarado ya varias veces que si bien Montpensier le parece muy buena persona, él no es montpensierista, cuando se vé que la solución monárquica se dificulta, échase las gentes á discurrir por otro lado, á recordar antecedentes, á examinar pormenores y hasta se atreven á penetrar en las intenciones. Al ratiocinio severo y desapasionado suceden la suspicacia y el capricho, y sobre datos insignificantes ó imaginarios edifica cada cual á su antojo verdaderos castillos en el aire.

Prim no quiere á Montpensier, otra candidatura es imposible. Prim se ha mostrado siempre muy benévolo con los republicanos; los unitarios le lisonjean y él por otra parte tiene ambición personal. ¿Quién asegurará que la frecuencia con que se suceden los candidatos oficiales no es cosa con que él ha contado y que él mismo ha favorecido, para que al fin sus amigos cansados de gestionar en el extranjero vuelvan los ojos hacia su persona y le proclamen presidente de la república unitaria si desde luego no se atreven á cubrirle con el manto real? Así discurren los que presumen de ver con más claridad en el oscuro campo de la política, mientras que otros, adelantando un poco, asientan como hechos reales y positivos, lo que no pasa de mera conjetura.

Y hé aquí cómo se forma la opinión: hé aquí de dónde toman pie los rumores que corriendo de café en café y de casino en casino, van cambiando poco á poco de naturaleza y acaban por propagarse como noticias ciertas y casi oficiales que todo el mundo, por supuesto, sabe de buena tinta. Así ni más ni menos se explica el que hace dos días no se había en Madrid de otra cosa que de la proclamación de la república unitaria bajo la presidencia de D. Juan Prim.

Y nosotros preguntamos ¿se puede ha

blar con seriedad de tal república y de tal presidencia? ¿Los que tales voces esparcen son realmente amigos del general Prim ó son sus más encarnizados enemigos? ¿Hay en realidad gentes tan cándidas que haciéndose órgano de malévolas cavilosas creen de buena fe que D. Juan Prim quiere y puede ser el presidente de la república, ó es que se trata de crear un escollo á ese personaje y á sus amigos?

Para nosotros es indudable que cuanto se dice de la inteligencia de Prim con los republicanos unitarios, es un lazo que se tiende á su buena fe y á la candidez de ciertos progresistas, con el fin de desconceptuarlos ante la opinión pública. Es una secreta conspiración de los envidiosos de la gloria del presidente del Consejo de ministros y de la preponderancia del partido progresista con el objeto de indisponer á aquel personaje con las llamadas clases conservadoras, con los monárquico-liberales, y principalmente con el ejército, haciendo aparecer al ministro de la Guerra como un ambicioso solapado, que á través de las peripecias por que ha pasado la cuestión de monarca busca una y exclusivamente su engrandecimiento personal. Y si no es esto, es una trama groseramente urdida con el fin de oficiar al general Prim para que este se engañe y conciba proyectos que antes no habían pasado por su mente y se estrelle cuando intente realizarlos.

No, el general Prim no puede ni ha podido pensar jamás en ser presidente de la república, ni como fin ni como medio de ser con el tiempo otra cosa. Nosotros, que no reconocemos en el general Prim esos grandes talentos y esas grandes dotes que le atribuye generosamente *La Iberia*, tampoco queremos irnos al extremo opuesto suponiéndole tan negado que sea capaz de concebir los planes que le atribuyen sus émulos y sus enemigos.

Decis que el país se congratula de que se haya vencido una insurrección que tenía en el mayor sobresalto á las gentes honradas. Decis que el ejército ha demostrado que es firme mantenedor del orden y de la libertad, y enemigo encarnizado de la demagogia. ¿Pues en qué cabeza que discurra de buena fe cabe el imaginar que al día siguiente de vencidos los republicanos con el apoyo de inmensa mayoría del país se piense en proclamar la república? ¿En tan poco había de tener el general Prim la opinión del país, que se atreviera á burlarse de ella de tal modo que hoy proclamase como ley lo que ayer combatió como contrario al orden y á la existencia de la sociedad?

Cuando esto decimos, no se nos olvida que se suele hacer distinción entre república federal y república unitaria; mas también tenemos presente, en primer lugar, que en España son rarísimos los republicanos no federales que estén completamente separados de los que lo son; y en segundo, que si hay diferencia entre federales y unitarios en punto á la forma de Gobierno, hay completa uniformidad de ideas. El país tiene poco más ó menos iguales motivos para asustarse de la república unitaria que de la federal; porque, como decimos, las ideas son las mismas, y los hombres, y sobre todo el populacho, serán los mismos. Los que ayer se batieron al grito de república federal, salvo algunas excepciones, apoyaban mañana la república unitaria.

¿Cómo se supone que había de traer el general Prim esta república? ¿pacíficamente ó imponiéndola por la fuerza? Plantear en España la república pacíficamente es un sueño, y para convencerse de ello no hay necesidad de entrar en pormenores: basta tener en cuenta el estado de los partidos, aun de los que apoyan la revolución de Setiembre; basta considerar los diferentes intereses, las opuestas ambiciones que mueven á unos y á otros. Si la opinión general del país, que rechaza la república, no tuviera por sí sola bastante fuerza para impedir su triunfo, los partidos militantes adversarios también de la república, se apoyarían en la opinión para vencer unidos al enemigo común.

¿Se puede imponer la república por la fuerza? ¿Quién la impondría? ¿El general Prim, por ventura? No tiene el general Prim elementos para tamaña empresa, y menos que nunca hoy que acaba de vencer una rebelión republicana. El ministro de la Guerra, que acaba de tributar merecidos elogios al ejército por el sufrimiento y la abnegación que ha demostrado batiendo á los republicanos, no se atrevería nunca á contar con ese mismo ejército para apoyar hoy lo que ayer combatió. Esos valientes batallones que se han batido bizarramente en contra de los republicanos á las órdenes de algunos jefes adictos al general Prim, ¿cómo es posible que mañana se batieran por defender lo que ayer combatieron? ¿Qué idea daría de sí ante España, ante Europa y ante el mundo entero, un ejército que tan pronto volviera sus armas en contra como á favor de una bandera? Pues qué, ¿a tal degradación ha llegado este pueblo, que un hombre por grande que sea su importancia dispone á su capricho de la sangre de los españoles? Esto es una locura; esto es un absurdo.



Supóngase enhorabuena al general Prim tan ambicioso como se quiera; pero no se le atribuyan proyectos descabellados que rechaza el sentimiento de la propia conservación. Si no hubiera otras razones de moralidad y de ley que no pueden olvidarse, simplemente las razones de imposibilidad material bastarían para oír con la sonrisa de la incredulidad los absurdos rumores que presentan como solución inmediata la república bajo la presidencia del marqués de los Castillejos.

Los que tales rumores esparcen calumnian evidentemente al general Prim, y además son injustos en cuanto a sus facultades intelectuales. Pero sobre todo demuestran el poco aprecio que hacen de la dignidad de este país y de la dignidad del ejército. Lo repetimos para concluir, esos rumores se inventan y se propagan por los enemigos que dentro de la situación tiene el general Prim.

A nuestras observaciones de ayer sobre el general Prim, *La Iberia* no opone un sólo argumento. Conténtase con decir que personas más ilustradas que nosotros han hecho la debida justicia al ministro de la Guerra. No nos cuesta trabajo creerlo. Todas las personas ilustradas habrán hecho seguramente la debida justicia al general Prim.

*La Iberia*, con cándida osadía, falta luego a la verdad diciendo que queremos manchar al ejército con nuestra hidrofobia baba. Y para probarlo copia palabras nuestras que precisamente denotan todo lo contrario de lo que asegura el periódico progresista. Sin duda este confía demasiado en la necedad de sus lectores.

La frase en que *La Iberia* se ha fijado, es esta: «Del ejército con cuya conducta *La Iberia* se entusiasma tanto, ¿cuánto podríamos decir?»

¿Qué tiene esta frase de particular? ¿Que podríamos decir mucho del ejército? ¡Ah! si todo lo que se nos ocurre acerca de este particular pudiera decirse! Y nada de ello, por cierto, sería en mengua del ejército español que ayer en África y hoy en Cuba dió y está dando pruebas admirables de un singular heroísmo.

Más sincero y racional es el cañiño que profesamos nosotros al ejército que el entusiasmo con que *La Iberia* enaltece sus cualidades porque ha salvado a sus amigos de una caída dolorosa.

Y porque amamos sinceramente al ejército nos duele verle de un lado para otro á merced de los caprichos de un general, combatiendo hoy á la monarquía de doña Isabel II que ayer defendió, luego á los carlistas, después á los republicanos, y jamás luchando en pró de una causa nacional y legítima, sino es cuando se bate como en Cuba contra los enemigos de nuestra patria.

Vemos que el soldado prodiga su valor, que derrama su sangre generosa; vemos que por obedecer á sus jefes no mira siquiera si la bala mortífera que dispara irá á herir el corazón de su padre ó de su hermano. Y esto que hace ¿por qué lo hace? Nadie lo ignora. Todo el mundo conoce los móviles de esas luchas fratricidas que desgarran el seno de la patria. La ambición de un general, el odio de un partido, las ingratiitudes de un príncipe: he aquí las causas de esas sangrientas colisiones entre el pueblo y el ejército ó entre dos cuerpos distintos del mismo ejército, como sucede con harta frecuencia.

*La Iberia*, echándose de maliciosa, nos pregunta qué nuevas batallas tendrá que dar el ejército dentro de poco tiempo. ¿Será que los carlistas vuelvan á lanzarse al campo? añade.

No es menester que los carlistas levanten su honrosa bandera para que el ejército vuelva á sacrificarse por cualquier jefe de partido. No há mucho decía *La Iberia* á sus amigos que se apercibiesen para lo que pudiera suceder, y aun ha manifestado después que estaba dispuesta á luchar contra todo el que adulterase los principios de la revolución de Setiembre, fuese el que fuese. Nadie dudó de que esto era una amenaza á los unionistas.

¿Es hoy la coalición liberal más fuerte que hace un mes? ¿Es hoy más imposible una ruptura sangrienta entre el progresismo y la unión liberal? No: cada día que pasa se aflojan más los endeblez lazos que unen á ambos partidos, y todo el mundo está seguro de que, más ó menos tarde, hemos de presenciar una horrible batalla entre generales liberales que, sin temor de Dios y sin amor á los hombres, sacrifican por miserables pasiones la vida de infelices soldados que no se dan cuenta siquiera de lo que pasa.

¡Desventurado ejército, que en vez de ser la salvaguardia del orden, es siempre ciego instrumento de las revoluciones!

Sabido es que de un año á esta parte la tiranía revolucionaria había prohibido en Tortosa todo acto exterior del culto católico, sin que el gobernador de la provincia ni el Gobierno supremo se hubiesen determinado nunca á librar á los religiosos tortosinos del yugo insoportable que les impusie-

ra un ayuntamiento impio. Pues bien, lo que el gobernador y el Gobierno no han querido hacer en un año, acaba de llevarlo á cabo en cuatro días la autoridad militar representada por el Sr. D. Benito Ferrer, quien con gran regocijo de aquel religioso vecindario, dirigió el día 11 del corriente un atento oficio al reverendo Prelado levantando la prohibición del ejercicio del culto externo.

El efecto que esta medida produjo en Tortosa es indescriptible, á juzgar por las siguientes líneas de una carta de aquella ciudad:

«La noticia se supo con general satisfacción, y á las pocas horas supose también que un pobre jornalero que se hallaba gravemente enfermo había pedido que se le administrara el viático. Con este motivo un gentío inmenso se dirigió inmediatamente á la Catedral, donde se hallaban ya el Clero y los señores canónigos, y todos juntos con gran pompa y devoción se encaminaron á la casa del enfermo. Las calles por donde debía pasar S. D. M. estaban llenas de gente, todos los balcones se iluminaron enseguida, la procesion se componía de 500 personas, sin contar el Clero y canónigos, y volvió á la iglesia con el mayor orden y compostura.

Este hecho ha sido todo un acontecimiento, una fiesta que se ha celebrado como la más grata, con el mayor entusiasmo, y que ha producido deliciosas impresiones en todos los vecinos.»

Lo que ha pasado en Tortosa se repetirá en toda España el día en que las cosas vuelvan á su quicio, se restablezca la unidad católica y se otorguen á la Iglesia todas las prerogativas que la corresponden por la ley de Dios y los sagrados Cánones.

Alguien ha pensado sin duda en reformar la Constitución, apenas nacida, cuando *La Independencia Española* escribe hoy un artículo caluroso rechazando esta idea, que juzga deshonrosa para los revolucionarios de Setiembre.

La parte que, por lo visto, se trata de reformar es la concerniente á los derechos individuales, que tanto han servido para la propaganda republicana.

Sospechamos que la idea de semejante reforma habrá salido de alguna cabeza vicalvarista. Solo así se comprende la dureza con que *La Independencia* combate este misterioso proyecto.

«Cabe en los límites del decoro siquiera, dice este periódico, que los mismos diputados, que en Junio tomaron una pluma como recuerdo de su obra, vengan hoy á lamentarse de la ineficacia de los artículos primeros para mantener incluída la libertad y el orden nacional?»

«Sería político, sería decente, sería de oportunidad, que hoy se pusiese á la orden del día la reforma constitucional, en sus más precisadas partes, en la base fundamental del edificio revolucionario?»

Acaso el decorum impide á los constituyentes reformar la Constitución á los pocos meses de haberla promulgado. Pero el hecho es que la mayor parte de los que la firmaron harían hoy de buen grado profundas alteraciones en el monumental Código que había de ser el asombro de los siglos.

Nosotros dijimos que con semejante Constitución no se podía gobernar. Los hechos han venido á darnos la razón. ¿Qué extraño es que haya quien piense en limitar el ejercicio de los derechos individuales? ¿No estamos en pleno doctrinarismo?

Desgraciadamente todos esos paliativos son ineficaces para cortar las alas de la revolución.

Limitados ó ilimitados los derechos individuales no pueden dar de sí más que perturbación abajo y despotismo arriba.

Toda reforma que no ataña á la esencia misma de la Constitución, es una prolongación del mal que hace más difícil su remedio.

Días pasados enteramos á nuestros lectores de que según *La Iberia*, había llamado la atención á los drogueros el mucho despacho de aguarrás que tenían de algún tiempo á esta parte.

*La Nación* nos habla también de la necesidad en que se ha visto el Gobierno de custodiar con Guardia civil los gasómetros de la fábrica de gas.

Por último, otros periódicos nos cuentan la escrupulosa visita que la autoridad ha creído deber mandar hacer á las alcantarillas contiguas á varios edificios públicos, en busca sin duda de alguna mina dispuesta para volarlos.

Pero tranquilícense nuestros lectores de Madrid: el Gobierno vigila que es un portento, según los ministeriales, y según los republicanos no corre riesgo alguno la tranquilidad pública, y solo peligran los derechos individuales.

Véase, en efecto, lo que dice á este propósito *La Discusión*:

«Entienda el Gobierno que no se trata de volar la capital de España; lo que se pretende volar es el edificio de los derechos individuales, harto ruinoso por cierto, y de ese crimen á buen seguro que nadie se atreverá á culparnos.»

*La Reforma* está aún más interesante, como puede verse por las siguientes líneas:

«Los periódicos del aguarrás siguen jurando y perjurando que no es bala la noticia que dieron con tanta formalidad. Por graves que se pongan no nos lo harán creer, porque hay cosas increíbles. Por lo demás, tanto se dice contra los republicanos, que no nos llega la camisa al cuerpo. Y el espanto nuestro reconoce por origen recordar que la mafia á que obedece lo del aguarrás es antigua y ha dado buenos resultados. No fue malo el que obtuvieron los progresistas atribuyendo á los frailes el envenenamiento de las aguas, en un momento por cierto no olvidado. ¡Qué magnífica ocasión si viniera una epidemia

cualquiera para atribuírsela á los federales! Mas todo se andará, que principio quieren las cosas, y lo del aguarrás no está mal imaginado.»

Y el partido que obtuvo buen resultado de atribuir á los frailes el envenenamiento de las fuentes tiene valor todavía de escandalizarse de los atropellos de los federales! ¿Que se avergüence primero de sí mismo el hipócrita!

*La Iberia* dice que con los insurrectos «ni se puede ni se debe hacer más que garantizar la vida;» y añade: «Los que lo merezcan que vayan á cumplir sus condenas.» ¡Bah! buen cuidado debe darle á los federales la opinión de *La Iberia*.

De «sus condenas» vinieron Prim y su gente á enseñorearse de España.

*La Independencia Española*, contestando á *La Epoca*, niega que sea órgano del señor Ruiz Zorrilla.

Luego dice que pertenece á la escuela filosófica progresista.

No conocemos más escuela filosófica de este género que la del coronel Bastos, el autor de aquella célebre carta sobre la filosofía del forraje.

El Sr. Balaguer, al felicitar al general Prim en nombre de la Tertulia progresista, llamó *feroces hordas* á los federalistas que se han sublevado.

Ni defendemos ni rechazamos la calificación. Pero debemos recordar á los progresistas que en brazos de esas *feroces hordas* vinieron ellos desde el destierro al poder, y que entonces á esas *feroces hordas* se las daba el nombre de *pueblo soberano*.

Con los tiempos, ¿cómo varían los hombres!

Entre los ministeriales se ha levantado gran polvareda á consecuencia de un empleo. Esto es natural en una situación en que solo se piensa en comer á costa del país.

Los progresistas recomendaron al Sr. Ardanaz á un sugeto para la plaza de inspector de bienes del patrimonio. El Sr. Ardanaz dijo que pensaba suprimirla, sin perjuicio de lo cual nombró para dicho cargo «a un señor partidario de la situación destruida en Setiembre.»

La cosa como se ve es de la mayor importancia, y una de estas noches la tertulia progresista dará por aclamación un voto de censura al ministro, que así ha burlado las esperanzas del partido turronero por esencia.

Ayer se celebró un Consejo de ministros que ha sido objeto de toda clase de comentarios, y ha dado ocasión á interesantes conjeturas.

*El Imparcial* dice que según parece no hubo en el Consejo la perfecta unanimidad de miras que debía esperarse en la cuestión de arreglo del Clero, y se permite este bello comentario:

«Aún no asamos y ya pringamos; y permítasenos este sustancioso y culinario refrán.

«Unión, señores, unión y... adelante.»

De esto se infiere que los bastos planes del Sr. Ruiz Zorrilla no merecieron la aprobación de todos los ministros.

Pero lo que dice *El Imparcial* es un detalle con relación á la importancia que tuvo el tal Consejo de ministros, á juzgar por lo que cuenta *El Puente de Alcolea*, en las líneas siguientes:

«Mucho se hablaba anoche en los círculos políticos de la importancia y trascendencia del Consejo de ministros celebrado ayer tarde, el cual se reunió á las tres y media y terminó después de las ocho.

«Parece que en dicho Consejo se debatió calorosamente la cuestión de Hacienda, y en especial del presupuesto de Gracia y Justicia.

«También se aseguraba por personas que se suponen bien informadas, que se habló mucho y se discutió con más ó menos vehemencia sobre la cuestión de candidato á la Corona, sin que podamos decir la idea, ni la persona que prevaleció; porque además de no dar nuestro asentimiento á las absurdas noticias que acerca del particular trascurrieron, no creemos prudente estamparlas por ahora.

«Lo cierto es que para hacer creer más y más la idea que se inició en el Consejo de ayer, algunos intencionados políticos se apoyan en la línea de conducta que vienen observando algunos diarios, que dentro de la forma que prescribe el artículo 33 de la Constitución, se expresan de una manera tan ambigua, que dan lugar á diferentes interpretaciones.

«Por nuestra parte, á pesar de cuanto se diga, no podemos creer, que una vez aceptado de buena fe el Código fundamental del Estado en todas sus partes, haya personas que intenten desvirtuarlo ni en su parte más ligera.

«Lo que sí creemos es que hay muchos descontentos, que á todo trance quisieran introducir la perturbación en la situación que sintetiza el Gobierno de S. A. el regente del reino, y que con tanto acierto dirige el conde de Reus.»

Esto que será gringo especialmente para nuestros lectores de provincias que no pueden tener noticia de lo que se dice en los cafés, tertulias y otros puntos llamados círculos políticos, les será perfectamente inteligible con que sólo añadamos por nuestra parte algunas palabras.

Dijose anoche que en ese Consejo de ministros que duró cinco horas tratándose del manoseado asunto de poner fin á la presente interinidad, hubo algún ministro que dejó entrever la idea de la república unitaria, y que esta idea fué bastante bien acogida por otros tres ministros. Este es, pues, el fundamento de esas anfibologías de *El Puente de Alcolea*.

Nosotros recibimos ayer á beneficio de inventario los rumores á que nos referimos; pero al ver hoy que un periódico de la situación se hace cargo de ellos, empezamos á creer que puede haber algo de cierto.

El tiempo, gran esclarecedor de hechos, nos dará á conocer qué pasó ayer en el Consejo de ministros.

Entre tanto para que nuestros lectores vayan sabiendo todo lo que se dice acerca del asunto de que hablamos, insertamos las siguientes líneas que anoche publicó *La Correspondencia*:

«Personas que pueden y deben saberlo niegan hoy rotundamente la noticia dada por el *Populista* respecto de que el presidente del Consejo tenga la menor idea de ponerse al frente de los que desean la república unitaria, y el presidente de las Cortes esté á la cabeza de los partidarios de ninguna candidatura determinada.

«Ambos personajes, según dicen las personas autorizadas á que nos referimos, conocen bien sus deberes en los puestos que ocupan, y saben el respeto que merece la opinión de las Cortes que han de dar su fallo en este asunto.

En la Academia española se ha presentado ya el discurso para la recepción del Sr. Canalejas. Nombrados para censurarle los señores D. Eugenio de Ochoa, D. Antonio Ferrer del Río y D. Aureliano Fernandez Guerra, informan los dos primeros que es digno de la Academia, y que no hallan reparo ninguno en su pública lectura. El Sr. Fernandez Guerra, que es como ya saben todos nuestros lectores uno de los más ilustres literatos del país, conocido de propios y extraños, famoso por sus indagaciones y su crítica, más acaso en el extranjero que en España, se opone á la lectura pública del discurso del Sr. Canalejas, porque no se conforma con la verdad católica. Felicitamos al Sr. Fernandez Guerra por el valor con que sale en defensa de la verdad, en estos tiempos infelices en que es moda escarmentarla.

Es de suponer que los defensores del discurso apelen á la libertad que establece la Constitución. Pero ¿por qué negaron igual libertad á los Sres. Nocedal y Selgas, hijos sumisos de la Iglesia católica? Lo que sancionó la Academia Española, si aprueba el dictamen del moderado Sr. Ochoa y del progresista Sr. Ferrer del Río, es que allí se consienta libertad para atacar el Catolicismo, más no para defenderle de los ataques, ni siquiera para manifestarle respeto.

¡Pobre Academia Española! ¿Qué dirían sus fundadores si levantaran la cabeza?

La escasa salud del reverendo señor Obispo de Jaén le obliga á trasladarse la semana próxima al Corral de Calatrava, pueblo de su naturaleza, donde espera el Sr. Monescillo recobrar con los aires de su país algunas fuerzas, y disponerse para el viaje á Roma en la época del Concilio.

La situación del Prelado es lastimosa, según se nos dice. Necesario es todo su ánimo para solo pensar en concurrir al Concilio. ¡El, sin embargo, no desiste de su idea á pesar de conocer á lo que se expone.

Quiera Dios, si así conviene á sus altos fines, reparar la salud del celoso Obispo, y dar á este la satisfacción de cooperar con sus luces á la resolución de las áridas cuestiones que van á discutirse en el próximo Concilio general.

El presidente de las Cortes celebró ayer tarde una reunión con los individuos de la mesa, acordándose que haya hoy sesión para dar un voto solemne de gracias al ejército.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia la siguiente noticia que publica anoche *La Epoca*:

«A última hora circula en el salón de conferencias un rumor grave: dicese que habiendo el conde de Alte, ministro de Portugal, solicitado audiencia para despedirse del regente en atención á haber sido nombrado en su reemplazo el Sr. Andrade Corbo, el señor ministro de Estado ha expuesto quejas de que el Gobierno portugués hubiera prescindido de la fórmula acostumbrada de dar conocimiento previo del nombramiento de nuevo representante, y como dá la casualidad de que el Sr. Andrade Corbo era ministro de Estado cuando se adoptaron disposiciones severas con los emigrados liberales españoles, todo esto unido dá margen á creer, así al menos se asegura en los círculos políticos, que el nombramiento del Sr. Andrade Corbo hallará dificultades diplomáticas que el Gobierno portugués tratará de vencer haciendo designación de otra persona.»

*Las Novedades* niega que el Sr. Corbo formase parte del Gobierno portugués cuando este adoptó las severas medidas á que se refiere *La Epoca*.

Según dice un periódico, anoche debió reunirse la diputación provincial para ocuparse de la cuestión de empréstito que están gestionando en París los Sres. Echevarría y Sanchez Blanco.

Dicese que la comisión que entiende en el proyecto de ley sobre diputaciones provinciales, dejó en su sesión de ayer muy adelantado el proyecto, habiendo llegado á inteligencia en muchos puntos; pero aun faltan otros bastante esenciales, en los cuales no será tan fácil la avenencia.

Sometemos al criterio de los diarios progresistas la solución del siguiente problema planteado por el republicano *El Blas* en las siguientes líneas:

«Hemos dicho muchas veces que no opinamos como los que creen que la Milicia Nacional es la única garantía de la libertad.

«El partido progresista ha vivido en el poder durante el último reinado solo dos ó tres años cada vez, mientras los moderados, sin Milicia Nacional, vivían once.

«Milicia teníamos en 1845, Milicia en 1856; Mi-

licia tenemos hoy, y la mitad de ella se ha puesto enfrente de la otra mitad.

Ya voy á decir á Vds. mi opinión con toda franqueza.

«Prefiero el sufragio universal á la Milicia tal como hoy se encuentra organizada.

«Creo más, y es que la libertad del sufragio es letra muerta, si cada ciudadano va á votar con el fusil al hombro.

«No nos asusta á los republicanos la cuestión del desarme de sus voluntarios.

«Con los derechos que nos concede la Constitución, si nosotros sabemos penetrarnos y hacer uso de ellos, nos basta para vencer pronto.

«Una sola dificultad va á presentarse.

«¿Puede haber verdadera libertad é igualdad en España, cuando un partido solo vá á tener las armas en la mano?

«Todos los ciudadanos tienen derecho á figurar en las filas de la Milicia, ó toda la milicia debe ser disuelta.

«Uno de estos extremos hay que adoptar.»

Según dice un periódico, se ha concedido la plaza de San Hermenegildo á los coroneles graduados y tenientes coroneles de infantería, don Juan Alvarez Rivarola y D. Miguel Soria y Zuñiga.

Dice *La Correspondencia*:

«Hoy ha habido grandes y animados debates en el salón de conferencias de las Cortes sobre la cuestión de monarquía. Los genovistas afirman que su candidato acepta la corona, y que ellos no transigen con otro. Los montpensieristas, cuyo número ha crecido, no desisten tampoco del suyo, y unos y otros creen que no hay otra solución que la suya ó la república unitaria.

Por su parte los esparteristas sostienen que antes que la república esté el duque de la Victoria, y no falta tampoco quien prefiera un general español como medio de transición y de transacción.»

Para completar este cuadro abigarrado, y publicada en otro lugar el mismo periódico la siguiente noticia:

«Parece que un ciudadano inglés ha dirigido una petición para que le hagan rey de España por diez años, con el sueldo de un millón anual, del que dejará una parte para obras públicas.

«La primera obra pública de que tiene más necesidad la España revolucionaria es de un gran manicomio.

Los periódicos de Barcelona que alcanzan al 17, ofrecen escasas noticias respecto de la insurrección republicana.

En la madrugada de dicho día salieron de aquel puerto, embarcados en dos distintos buques, dos batallones de tropa, á cuya oficialidad se pasaba aviso de marcha después de las once de la noche del día anterior: se decía que se dirigían á Valencia.

A las doce salía de la ciudadela un batallón de tropa, y á la propia hora entró en la ciudadela una cuerda de presos y un carro cargado de armas, custodiado por una partida de Guardia civil y otra de tropa.

Dice el *Diario de Reus* del 16:

«Anteayer ocurrió una lamentable y casual desgracia, si bien provocada según se nos asegura por la temeraria imprudencia de uno que tuvo la ocurrencia de insultar á una patrulla apostada en la plaza de la Revolución. El tiro que iba á él dirigido, fué el que ocasionó las desgracias que se deploran hiriendo á varias personas de una familia que estaba tomando el fresco en el portal de la tienda por ser á una hora temprana. A pesar de haberse nos así referido, estamos dispuestos á rectificar cualquier inexactitud en que hayamos podido incurrir. Se nos ha dicho además que ninguna de las heridas ha resultado ser de gravedad.»

## ÚLTIMA HORA.

### CONGRESO.

Abierta la sesión bajo la presidencia del señor Rivero, se leyó una proposición dando un voto de gracias al ejército y armada por el brillante comportamiento que han tenido en estas circunstancias.

Apoyóla brevemente el Sr. Morat, encareciendo la conveniencia de que se tomara en cuenta, y rogó á los ministros de la Guerra y Marina que trasmitiesen inmediatamente al ejército y armada el acuerdo de las Cortes. De paso, expresó su sentimiento por la prolongación de la interinidad.

El general Prim dijo que el Gobierno está conforme con la proposición, y ensalzó, llamándola heroica, la conducta del ejército, combatiendo á los que se han alzado contra las instituciones y el Gobierno.

Dijo que él también desea salir de la interinidad, y que es monárquico como siempre, con lo cual, añadió, contesto á los que piensen otra cosa.

Terminó diciendo que en cuanto el orden esté completamente restablecido, se abordarán estas cuestiones.

Sin más discusión aprobóse por unanimidad la proposición. Asimismo fué aprobada una adición para que se incluya en el voto de gracias á los voluntarios que han ofrecido su apoyo al Gobierno.

### TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 18.—Acaba de publicarse un importante manifiesto firmado por 20 diputados de la extrema izquierda. Dice así: «El día 26 no nos presentaremos al pataco del Cnerpo legislativo; ni creemos tener el derecho de entregar á los caprichos de la suerte la libertad renaciente en nuestro país; pero si nos presentásemos en nuestro sitio el día de la apertura de la sesión, y entonces pediríamos al poder cuenta de su conducta y de ese nuevo insulto que ha hecho á la nación.»

FLORENCIA, 18.—El periódico la «Nazione» asegura que se han tomado importantes decisiones en el último Consejo de ministros.

CONSTANTINOPLA, 17.—Ayer ha tenido lugar una gran revista en honor de la emperatriz Eugenia. Inmensa fué la multitud de curiosos, y por la noche ha habido brillantes iluminaciones.

### BOLSA DE HOY.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-15 y 20; pequeños 24-00, 24-20 y 23-60; á plazo, 23-41, 23-00, 23-05 y 23-00 fin cor. fr.; 23-00 y 22-95 fin próx. fr.

Titulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 22-60 y 65; no publicado, 22-70 fin cor. fr.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 99-00.

Idem ídem de la segunda serie, ídem, 87-75.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 44-40; no publicado, 44-50.

Acciones del Banco de España, no publicado, 125-00 d.



Noticias tomadas de los periódicos de anoche:

«Ayer se presentaron en Berdeña, provincia de Palencia, 11 hombres armados sorprendiendo al vecindario en la Iglesia, de donde al grito de viva la república, sacaron a una familia acomodada y después de saquear su casa, llevándose dos caballos se dirigieron hacia Celada de Robledo. Una fuerza de la Guardia civil salió a perseguirlos en el mismo día.

—El nuevo ayuntamiento de Alcoy quedó ayer instalado y hoy se habrá publicado el bando para el desarme de los voluntarios republicanos.

—Los rebeldes de Béjar han huido al aproximarse la columna procedente de Valladolid, que permaneció en Béjar para evitar nuevos alborotos y poner en orden la población.

—Parece que el Gobierno ha dado orden de que no se lleve a efecto ninguna pena capital sin consultarle primero.

—El jueves al medio día entraron en Alcoy, casi por sorpresa, dos partidas que mandaban Palloch y Tomas, que permanecieron hasta el viernes a la media noche, vista la poca acogida que les dispensó el vecindario y la aproximación de las fuerzas del ejército que se disponían a atacarlos.

Para procurarse armas publicaron bando de presentación e hicieron algunos registros en determinadas casas. Para allegar fondos, verificaron un registro entre los 200 primeros contribuyentes, reparto que no llegaron a cobrar por la precipitación con que abandonaron la ciudad, apoderándose tan sólo de 2,400 reales que el registrador de la propiedad tenía de lo recaudado durante el corriente mes por el impuesto sobre traslaciones de dominio.

Las columnas a las órdenes de los señores Arrando, Urquía y Ricafort, que en combinación se dirigían sobre Alcoy para atacar a las partidas de Palloch y Tomas, entraron el sábado las dos primeras por la mañana y la de Ricafort a las cuatro de la tarde. Esto, después de la huida de los insurrectos, contribuyó eficazmente a que la tranquilidad renaciera por completo y la calma y el orden imperasen en Alcoy.

De una carta que anoche publica un periódico sobre el proceder de las partidas republicanas en Jimena, pueblo de Andalucía, tomamos los siguientes párrafos:

«Llegaron aquí el 12 Paul, Salvaché y el clérigo Romero, estableciendo su cuartel en una ermita dedicada a la Virgen, que está situada en el centro de la población, y donde todos, pero más el insensato clérigo, cometieron indecentes profanaciones. Si se hubieran limitado a recoger caballos y armas, no lo habríamos estrabado; pero el afán era hacer dinero, y después de tomar todo lo que había en las arcas municipales, que eran 15,000 rs., formaron una lista de los vecinos pudientes, a quienes exigieron una cuota de 10 hasta 2,000 rs. La cobranza empezó por la esposa del juez de paz D. Francisco Rivas, la cual entregó los 10,000 rs. que le habían sido impuestos, y al condonar la operación apareció una columna de tropa a la vista del pueblo, y los faciosos salieron a escape en dirección a Ubrique. Venían unos 400 hombres, la tercera parte sin armas, y excepto los cabecillas y sus más íntimos allegados, los demás eran braceros de las ínfimas clases que iban por el cebo de un jornal, y otros reos prófugos y bandidos reconocidos que buscan la impunidad de sus delitos. Con estos elementos iban a hacer la regeneración de nuestra infeliz patria. Como este pueblo de Jimena dista solo cuatro leguas de buen camino de San Roque, esta ciudad y Algeciras, se alarmaron creyendo ser visitados por la gaviola. En la primera se armaron los vecinos, y con 50 hombres de tropa que hay en ella, se prepararon para la resistencia. El pánico fue grande, y varias familias se marcharon a la línea el mismo día 12 para entrar el 13 en Gibraltar.

He visto cartas sobre la cordial acogida que allí encontrara el comandante militar D. Antonio Feluchi, a cuya actividad se debe la prisión del secretario de Salvaché, que era un zapatero.

—Hoy hemos leído una carta de Andalucía, en que se cuenta que el Sr. Salvaché, después de la acción de Gimara, quedó completamente solo y abandonado de los suyos. Marchaba a caballo, y fue detenido por un grupo de paisanos que le intimaron la rendición, y le quitaron el caballo, las armas y cuanto llevaba; quisieron fusilarle, pero le dejaron irse, y en efecto pudo seguir su camino y llegar a Almodovar, donde se reunió a otro grupo de los suyos. Allí es donde ha sido nuevamente batido el viernes.

—A las nueve y media salió ayer noche el Sr. Rivero como jefe de la milicia y varios comandantes a esperar al batallón de cazadores de Prim, que llegaba de Valencia.

—Hoy han huido a la montaña los sublevados de Béjar, y poco después han entrado en la plaza doscientos carabineros. La junta organizadora compuesta de vecinos ha empezado a funcionar.

—Según despacho recibido esta tarde de Barcelona, la España industrial y otras fábricas de dicha ciudad se han abierto hoy, y los obreros han asistido al trabajo. En todo el distrito militar de Cataluña reinaba la más completa tranquilidad.

—No se ha confirmado la noticia de la entrada de Salvaché en Gibraltar, pues ayer todavía hubo un encuentro cerca de Ubrique, en que quedó muerto en el campo el diputado Sr. Guillén.

Los periódicos políticos de cuya prohibición tenemos noticia, son los siguientes:

En Madrid: *La Igualdad*, *El Ciudadano*, *La Bandera Roja*.  
En Barcelona: *La Razon*, *El Estado Catalan*, *La Sazon*, *El Canton*.  
En la Coruña: *La Correspondencia de Galicia*, *El Avisador*.  
En Granada: *El Hombre*.  
En Sevilla: *La Andalucía*, *El Clarín*, *El Padre Adam*, *El Oriente*, *La Bética* y *La Federación Andaluza*.  
En Málaga: *El Grito de la Revolución*, *El Papel Verde*, *El Zurriago*.  
En Cuenca: *La Vanguardia*.  
En el Ferrol: *El Tribuno*.  
En Jerez: *El Conciliador*.  
En Cádiz: *La Soberanía Nacional*.  
Total veintitres.

Según dice un periódico el sábado en la noche se practicó un escrupuloso registro por las alcantarillas en los sitios correspondientes a los cuarteles, ministerios y otros edificios públicos que, según rumor que circulaba con insistencia, habían de ser objeto de cierta clase de planes, sin que se notase absolutamente nada que pudiera justificar el expresado rumor.

Escriben a *La Esperanza* de Seo de Urgel, que el señor Obispo y parte del Clero de aquella iglesia catedral tuvieron que retirarse a la ciudadela, con motivo del movimiento federalista, donde han permanecido más de ocho días para librarse de las blasfemias y horribles hordas de las federales. El día 14, ya sofocada la insurrección republicana, el señor Obispo se restituyó al palacio episcopal, para que así regresara el Clero que había tenido que ausentarse, y para poder reconciliar la catedral que incunamente profanaron.

De Béjar dicen a *La Esperanza* lo siguiente:

«¿Quiénes es capaz de pintar el cuadro desgarrador y triste que presenta hoy esta hermosa ciudad, antes tan bulliciosa y alegre? ¡Ah! La pluma se cae de la mano, el corazón se rompe de dolor y las lágrimas asoman a nuestros ojos. La alegría se ha convertido en tristeza, y su continua animación en tristeza y soledad; es la sombra y diseño de un campo santo. No es posible con este relato formarse una idea exacta de lo que es.

Desde la salida del gobernador no ha habido un momento de tranquilidad, y presintiendo lo que sucede, principió la emigración desde el lunes último hasta la fecha, llevándose baúles, colchones y todo cuanto podían; de tal modo, que se ha pagado por tres caballerías para un viaje de dos leguas sesenta y setenta reales, y aun así no se hallaban.

Empero lo más triste ha sido ver a hombres y mujeres con sus colchones unos, con sus baúles otros a la cabeza. Ya una pobre mujer con dos y tres niños en brazos, con otros descalzos, llevando sus hijos en la cabeza, llenos de sudor y de cansancio; aquel infeliz padre, conduciendo a pie a su esposa y pequeños, quedando la población desierta y cerradas todas las puertas, pues fuera de los pronunciados, no habrá ciento cincuenta almas, y a los que la necesidad les obliga permanecer en ella hasta la última hora para cuidar de algunas casas y establecimientos, entre el dolor y el sentimiento.

Es verdad que hasta la fecha no ha habido insultos ni atropellos, ni menos han molestado a

nadie para nada a los pocos que, por necesidad suma, no hemos aun salido, sino en parte; pero es lo cierto que se vive mal, y solo con la esperanza de que llegue pronto, muy pronto, el remedio.

De las once mil almas de que se compone esta población, han emigrado medianos, ricos y jornaleros, no quedando más que los pronunciados y escasamente los ciento cincuenta que dejó señalados: no hay quinientas almas.

Todos estos pueblos próximos están llenos de bejaranos de todos sexos y edades: los caseros inmediatos, que por gusto he recorrido esta tarde en la longitud de tres cuartos de legua, contrastó mi corazón de tal modo, que sentí haber dado semejante paseo. Dábales confianza en Dios, y les animaba a tener paciencia y resignación, como castigo que el Señor nos envía. Mas pedía y pido a Dios nos saque pronto de esta situación, abra los ojos a los que no ven y perdone a los extraviados, trayéndolos a mejor camino.

Huyó el municipio quedando el pueblo viudo, y los que aquí hemos quedado por los motivos referidos, nos guiamos casi más por el instinto de conservación que por la razón, que sin estar en su caja natural, no funciona cual lo hace en estado normal.

Los establecimientos y tiendas continúan cerradas; los pañoleros emigrarán muy pronto; nadie viene a vender nada, y el hambre aparecerá pronto con sus horrores.

Por lo dicho comprenderá Vd. nuestro estado, el de esta población, y la angustia que devora nuestros corazones.

*La Correspondencia* publica anoche una carta de Gerona del 10, con pormenores sobre los movimientos federalistas de dicha provincia, de la cual tomamos los siguientes párrafos:

«Empezaré por hablarle del constituyente Caímó, jefe de los sublevados de La Bisbal, que fue hecho prisionero el día 6, por consecuencia de una traición horrible que los insurrectos hicieron a nuestras valientes tropas. En el momento en que se había suspendido el fuego, al ver la bandera de Parlamento que los sublevados pusieron, y en el momento en que Caímó se aproximaba al brigadier Crespo, comandante general de la provincia y de la brigada de operaciones, hicieron sus secuaces una descarga sobre nuestras tropas, cuya mayor parte se habían apoderado de las primeras casas, y estaban confiadas esperando el resultado del Parlamento.

El digno brigadier Crespo garantizó a Caímó la vida antes de enterarse de la felonía de sus bandidos, y esta fue su fortuna, pues de otro modo debería haber sido fusilado.

Por la circunstancia referida se le hizo prisionero, y hoy está en la cárcel sumamente decidido y entregado a la acción del consejo de guerra.

El constituyente José T. Ameller también está en la cárcel, y también debe estar ufanos de su campaña. Al sublevarse en Bañolas, pueblo de su naturaleza, hubo súplicas y consejos por parte de su honrada familia, y principalmente por su esposa y por su padre, a quienes no atendió.

La partida de Ameller ha estado haciendo sus correrías y cobrando contribuciones en los pueblos de Bañolas, Besalut, Tortellat, Olot, etc. Tan pronto como Ameller, la partida de Caímó y Suñer y Capdevila tuvieron noticias de la fuerte columna que el activo y celoso brigadier Crespo, ayudado de los señores Mantilla y Miquel organizaba en Gerona, comprendieron que no podían nada y que la persecución iba a ser tenaz, por lo que se desbandaron presentándose por grupos a indulto. Ameller se presentó en Olot con parte de los suyos.

Suñer se acordó el 19 al Pertus (Francia) con su partida, compuesta de unos 800 hombres de los más adictos, y que en la Junquera le salvaron la vida, pues al tratar de despedirse de los dos mil y pico que le habían acompañado, rompieron en gritos, amenazas y aun algunos tiros contra el célebre caudillo, por lo que tuvo que escapar por retaguardia de la casa que los albergaba, protegido por los 800 individuos indicados.

La insurrección de la provincia de Gerona, que se presentó más imponente que en ninguna de España, ha pasado como una nube de verano, con el ataque que en forma de reconocimiento se les dió en La Bisbal.

Las fuerzas en esta provincia eran las siguientes: Ameller en la parte de Olot, con su base en Besalut, con mil hombres; Suñer en el alto y bajo Ampurdán y en la frontera, con 2,000 hombres, y la base en la Junquera y Garriguella; Caímó, en el pequeño Ampurdán y la costa, con 4,000 hombres, y la base en La Bisbal, donde se había concentrado con siete piezas de arti-

lería, gran número de municiones, fuertes fortificaciones dirigidas por un suizo, y juramentados para convertirse en saqueadores.

Pero todos estos aprestos de gente, municiones, fortificaciones y juramentos cedieron ante la energía, acierto y actividad del bizarro brigadier Crespo y tropas a sus órdenes, que con un denuevo sin igual, en la tarde del 6, sin pararse a considerar el número y parapetos de que habían rodeado a La Bisbal, los atacaron, tomándoles en el momento las primeras casas, que aunque bien defendidas y a costa de sangre preciosa, convencieron a los sublevados que no podían sostenerse, y que tan pronto como el ataque fuese formal, caerían ellos y sus pertrechos en poder de nuestras bizarras tropas. Pero el objeto del brigadier no era ni podía ser, con las escasas fuerzas que tenía, otro más que el de intimidarlos, al mismo tiempo que practicar un reconocimiento para poder, con conocimiento de la situación de La Bisbal, preparar las tropas y material necesarios para darles una lección severa.

Tan pronto como los sublevados de la provincia tuvieron noticia de que en Gerona se estaba organizando una brigada respetable con dos piezas de 12, cuatro de 8 y cuatro de 4, con abundantes proyectiles, 2,000 infantes y 50 caballos, y que toda esta fuerza iba sobre La Bisbal, lo abandonaron, dejando armas, cañones y municiones abandonadas, empezando a presentarse a centenares con las armas. Hoy Gerona parece un gran depósito de hierro viejo; así puede considerarse el sinnúmero de escopetas y carabinas llenas de orin, pero que tiran, que continuamente van entregando y remitiendo además las columnas que han ido por los pueblos de la provincia a sustituir los ayuntamientos republicanos, por los de hombres de orden.

Por el ministerio de la Guerra se publica en la *Gaceta* de hoy lo siguiente:

«*Cataluña*.— Varias columnas del ejército y guardia civil recorren el distrito para levantar el espíritu de los pueblos y recoger las armas entregadas. La fábrica titulada *España industrial* y otras varias se abrieron ayer, y los obreros asistieron al trabajo tranquilamente.

*Castilla la Vieja*.— El capitán general participa que la insurrección de Béjar había terminado, marchando una pequeña parte de los sublevados con los cabecillas en dirección a Portugal. La mayoría de los insurrectos había solicitado indulto. Las fuerzas destinadas a aquella ciudad marchan a ella, no obstante haber terminado la insurrección.

*Granada*.— Acosados por varias columnas los restos de las partidas de Salvaché y Paul, fueron alcanzados el día 15 por la columna del coronel Lúque entre Jimena, Atajote y Benasjan, causándoles varios muertos, entre ellos el diputado de la minoría republicana D. Rafael Guillén y Martínez, muchos heridos y cinco prisioneros, jóvenes de corta edad.

*Valencia*.— La capital está completamente tranquila. Se ha dividido en ocho cuarteles, que ocupan igual número de batallones, dedicados especialmente a recoger armas a domicilio. En Alcoy se instaló ayer el nuevo ayuntamiento, y varias columnas perseguían a las pequeñas partidas de Palloch y Bertomeu.

*Andalucía*.— Ayer sufrieron la pena de muerte en Sevilla los cuatro individuos que prepararon y llevaron a cabo el descarrilamiento de un tren que conducía tropas, y del que resultaron algunos oficiales e individuos de tropa muertos y heridos. El delito ha sido calificado de homicidio, con las circunstancias agravantes de premeditación y alevosía.

Refiriéndose a las últimas noticias recibidas de Valencia, dicen varios periódicos lo que sigue:

—A la salida del correo de ayer de Valencia, se disfrutaba de la más completa tranquilidad, y las tropas que no son de la guarnición de aquel distrito habían empezado a salir de la población, para sus respectivos puntos.

—Hoy se ha dicho que va a ser trasladado a otro punto el gobernador civil de Valencia señor Peris y Valero. Ignoramos el fundamento de esta noticia.

—Anteayer nombró el capitán general de Valencia, de acuerdo con el gobernador civil, el nuevo ayuntamiento de aquella capital, compuesto en su mayoría de progresistas.

—A la hora de salida del correo de ayer de Valencia aún no se sabía el paradero de ninguno

de los individuos que componían el directorio.

—En Valencia se han hecho de 600 a 700 prisioneros. Muchos de ellos no han sido cogidos con las armas en la mano y serán puestos en libertad si no resulta grave acusación contra ellos. La presentación de armas se hace en ocho puntos distintos de la población, en cada uno de los cuales se halla acuartelado un batallón. La ciudad ha recobrado su calma ordinaria.

## NOTICIAS GENERALES.

**Las familias que deseen completar la educación de sus hijos en París, no pueden elegir mejor colegio que el de Mr. Aubert-Savary, avenue du Roi de Rome, 84, que ofrece todas las garantías de higiene y de instrucción. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, ó sus agentes en provincias, facilitan los prospectos.**

**Treinta y cinco años de éxito y las muchas curas obtenidas confirman la reputación del vino de zarzaparrilla y de los bolos de Armenia del doctor Ch. Albert. Ambos medicamentos los recomiendan los médicos de los hospitales de París a las personas atacadas de enfermedades contagiosas, cánceres ó llagas, escrófulas, vicios de la sangre, etc. Para más detalles véase el *Tratado de las enfermedades secretas*, por el doctor Ch. Albert, que se da gratis en todas las farmacias y depositarias del vino de zarzaparrilla y bolos de Armenia.**

## PARTE RELIGIOSA.

**SANTO DE HOY. San Pedro Alcántara, confesor, y San Aguilino, confesor.**

**SANTOS DE MAÑANA. San Juan Cancio y Santa Irene vírgen y mártires.**

### CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de San Cayetano, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde procesión de reserva.

Continúan las novenas de Nuestra Señora del Pilar en Monserrat, la de San Rafael en San Antonio de los Portugueses, la de Santa Teresa de Jesús en San José, y la de Valvanera en San Ginés.

**VISITA DE LA CORTE DE MARIA.** Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, ó la de la Consolación en Santa Cruz.

Se reza de San Juan Cancio, con rito doble y color blanco.



## SEGUNDO ANIVERSARIO.

El Excmo. señor D. Francisco de la Torre y Castillejo, conde de Torre-Marín, senador del reino, consejero de Estado, maestrante de Granada, etc., etc., falleció el día 20 de Octubre de 1867.

Su viuda, hijo é hija política suplican a sus parientes y amigos se sirvan encomendarle a Dios.

Todas las Misas que se celebren mañana 20 del presente en la iglesia de San Antonio del Prado por los señores Sacerdotes adscriptos a ella, serán aplicadas en sufragio del alma de dicho excelentísimo señor.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios, como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

# SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncian periódicamente.

**UNA SOLA VEZ**  
QUE SE EL PURGANTE  
PUEDE  
CASEOSO O REFRESCO  
CASEOSO TONICO-PUR-  
GATIVO CON HIERRO

INVENCIÓN DEL SR. ANDRÉS Y FABIA.

Es más que suficiente para echar todos los demás purgantes, por muy enojo que se encuentren hoy. Tal es su gratísimo sabor, sus rápidos efectos, la suavidad con que los produce y la economía con que se le obtiene, pues la caja con doce papeles, sellados cada uno de por sí, y que aprovechan para seis dosis, cuesta solo 8 rs.

## ADMIRABLES CONDICIONES QUE REUNE

Con él se puede chasquear a cualquiera presentándose como un refresco. Le sirve hasta de distracción al mismo enfermo el prepararse cuando le necesita. Se conserva indefinidamente. Le pueden tomar hasta los niños de pecho. A las señoritas jóvenes les es extremadamente útil, por la parte de preparación de hierro que lleva. Con su uso solo hay que privarse de la leche. Puede tomarse a cualquiera hora del día, etc., etc., poseyendo además a propiedad de ser él.

## ANTIDOTO SOBERANO

de las enfermedades biliosas, de tal manera, que los enfermos del estómago, cuyo principal síntoma sea el vómito, estén persuadidos de que con el uso de la primera caja, se les regularizará en sus funciones, por muchos años que trascurrieran alterados.

Es el purgante que echó abajo a la tan renombrada purga de Citrato de Magnesia; es la especialidad en una palabra, que como simple purgante y como remedio heroico para las enfermedades del estómago, se conquistará la fama por sí sola.

Gran descuento a los señores farmacéuticos.  
Depósito en Valencia, farmacia de su inventor D. J. Andrés y Fabia, calle de San Vicente, frente al caballo de San Martín.—Madrid, Moreno Miquel, Arenal, 2.—Barcelona, Padró, plaza Real, y Casasa, calle Ancha, 64.—Zaragoza, Ríos.—Sevilla, Mellado.—Alicante, R. Hernandez.

(244)

**CAPSULAS VEGETALES DE MATICO**  
GRIMAULT Y C<sup>a</sup> FARMACEUTICOS EN PARIS

Estas capsulas con cubierta de gluten contienen el bilseno de copaiba asociado con las capsulas Matico, y constituyen un remedio infalible contra la gonorrea. Obrán sin cansar el estómago y no provocan nunca los crupos y las náuseas que ocasionan las capsulas ordinarias.

Las personas que prefieren emplear remedios externos para el tratamiento de esta enfermedad hallarán en la Inyección de Matico de Grimault y compañía un líquido que contiene totalmente los principios activos de esta planta, y cuya eficacia es superior a los medicamentos más recomendados contra la gonorrea. Cada frasco lleva la firma Grimault y compañía.—Precio, 43 rs.

Depósitos en Madrid: Sres. Borrell hermanos, Simon, Ulzurrun, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Saavedra.

(A.)

**CARBONES DE PIEDRA Y COK**

DE LAS MEJORES MINAS DE ESPAÑA Y DE INGLATERRA.

Gran rebaja de precios.

Depósitos de C. Gorrea, estación del Norte; almacén, calle de San Roque, núm. 10; oficinas, Pizarro, 6, segundo, izquierdo.

(Núm. 757.—5 G.—9, 14, 19, 24 y 29 0.)

**SILIO MARCIO,**

EPISODIO

**DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,**

por D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, es rica expresamente para *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid a CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte a CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de haberlo el coste de impresión, a favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasione la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán a la Administración de *EL PENSAMIENTO*, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirá.

**LA RIOJANA.**

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES A VAPOR

(FUERZA DE 40 CABALLOS)

**DE LOPEZ, HERMANOS,**

MALAGA.

SUCURSAL Y DEPÓSITO CENTRAL, PELIGROS, 1,

MADRID.

La gran aceptación que vienen mereciendo en toda la Península nuestros chocolates, nos obligó hace dos años a establecer, además de la casa principal de Malaga, dos sucursales: una en Sevilla, Dados, 45, y otra en Madrid, Peligros, 1, para que acortando las distancias, pudieran ser cumplidos los pedidos con la prontitud que este negocio requiera.

Esta medida fue beneficiosa a nuestros intereses y al nombre de nuestros chocolates, pues estos, conocidos hoy hasta en los pueblos más insignificantes de la Península, nos hace contar con 2,000 depósitos, en los cuales se venden las 5,000 libras que diariamente fabricamos.

Debemos hacer constar que si nuestros chocolates gozan de tan gran crédito, es debido, a que los artículos que empleamos son los más superiores y escogidos en la abundancia con que siempre los hay en Malaga, en cuyo punto está situada nuestra fábrica, la cual cuenta con las mejores maquinarias conocidas hasta el día.

En cafes tenemos cinco clases, que merecen la mayor aceptación, por ser puros, sin mezcla, y estar tostados y molidos con nuevos aparatos que evitan su evaporación.

Los chocolates y cafes de *La Riojana* se venden en todos los establecimientos de ultramarinos.

Para prospectos y pedidos, dirigirse al depósito central, Peligros, 1.

(13, 19, 24 y 29.)